



# pensar en CUBA

AÑO 3 | N° 2 | ABR-JUN 2016

La historia después de 1959 | Revista digital

ESTE NÚMERO

## HISTORIA AL RESCATE

**GENTE** p. 44

**HUMILDAD  
Y RESISTENCIA**



En portada, Gerardo

#### DIRECTOR

Rodolfo Romero Reyes

#### EDITORIA EJECUTIVA

Carelsy Falcón Calzadilla

#### DISEÑO

Yuset Sama Leal

#### CONSEJO EDITORIAL

Dr. Mario A. Padilla Torres

Dra. María del Carmen Ariet García

Dr. Fernando Martínez Heredia

Dr. Jacinto Valdés-Dapena Vivanco

Dr. Elier Ramírez Cañedo

#### Revista *Pensar en Cuba*

Calle 14, entre 3ra. y 5ta.,

Miramar. La Habana. Cuba.

Telf.: +53 7 207 7236

Correo: [pensarencuba@cubacusa.cu](mailto:pensarencuba@cubacusa.cu)

## CONTENIDO

AÑO 3 | NÚMERO 2 | ABR-JUN 2016

### ARTÍCULOS Y ENSAYOS

- 04 Cuentos de Playa Girón  
Juan Carlos Rodríguez Cruz
- 12 Agentes encubiertos y oficiales descubiertos  
Manuel A. González
- 22 Fidel Castro y la Revolución en América Latina  
Alberto Prieto Rozos
- 28 El capitán Carbo  
Reisel Romero Reyes

### DOSSIER

- 34 Investigar, enseñar y vivir la historia.  
Reflexiones sobre Cuba después de 1959
- 35 Hay que entender la Revolución  
Intervención de Francisca López Civeira
- 36 ¿Cómo enseñar nuestra historia Patria?  
Intervención de Dayron Roque Lazo
- 37 El compromiso de reconstruir la historia  
Intervención de Ariel Dacal
- 38 Intervenciones de los participantes

### GENTE

- 44 Humildad y resistencia. Valores de un hombre y de una Revolución  
Rodolfo Romero Reyes

### ANTECEDENTES

- 60 27 de febrero de 1874. Fragmentos del libro  
*Cuba Libre: la utopía secuestrada*, sobre la caída en combate  
de Carlos Manuel de Céspedes  
Ernesto Limia Díaz

### RESEÑA

- 64 Seguir la huella de *Los pasos...*  
Anays Almenares Ávila

### GALERÍA

- 67 Mr. Obama en La Habana  
Bajo la mirada de Ares, Martinera y Adán

## HISTORIA AL RESCATE

He tenido la suerte de ver nacer disímiles proyectos. En algunos me he entregado hasta la saciedad, en otros solo he sido un colaborador. Pero debo admitir que entre las cosas que más me gustan está el hecho de verlos nacer: proyectos de libros, documentales, sitios web, multimedias, revistas.

Obviamente, este último es uno de los «nacimientos» que más disfruto. No solo por ser periodista de profesión, sino por la vorágine y la adrenalina que implica que la edición esté lista en el tiempo previsto. Por eso, terminar cada número y empezar a escribir la editorial, lejos de la tortura que supone a veces la hoja en blanco, es síntoma de satisfacción. Satisfacción que, aclaro, es colectiva, ya que todos en la redacción de *Pensar en Cuba* disfrutamos ese momento.

Este número en particular tenía sus retos. El lema era rescatar la historia de Cuba después de 1959. El debate inicial generó preguntas: ¿Cómo se ha investigado esa época? ¿Cómo se enseña ese periodo más contemporáneo en las escuelas? ¿Cómo lo cuentan los libros? Es un debate que interesa a historiadores, pero también a jóvenes pedagogos y especialistas de distintas disciplinas de las ciencias sociales.

Convocamos a un taller «Investigar, enseñar y vivir la Historia de Cuba posterior al año 1959». Se realizó en La Habana, en el Memorial de la Denuncia, en enero de 2016. Fue una oportunidad idónea para analizar el estado de la historiografía cubana; un momento oportuno para replantearse los métodos de enseñanza y dejar claro que la historia no es solo una mirada al pasado, sino también vivir y contar el presente para entender y proyectar un futuro coherente con los principios históricamente defendidos.

Preparamos un dossier con las ponencias de Francisca López Civeira, Dayron Roque Lazo, Ariel Dacal y con las intervenciones de María del Carmen Ariet, Jacinto Valdés-Dapena y varios jóvenes universitarios que asistieron a la cita. Pero para digerir ese «plato fuerte» fue necesaria la colaboración inicial de Alberto Prieto, Manuel A. Gon-

zález y del joven investigador Reisel Romero. Tomamos prestados los textos de Juan Carlos Rodríguez, solicitamos una reseña a la joven periodista Anays Almenares. Con todos estos textos armamos una especie de «aperitivo» en el que rememoramos la epopeya de uno de los momentos más definitorios de este periodo histórico –la victoria del pueblo cubano en las arenas de Playa Girón–, y el testimonio de un escritor que devino en miliciano; explicamos la denuncia más grande que se le ha hecho a la CIA en su historia y destacamos el rol desempeñado por Fidel Castro en las luchas de América Latina.

Cuando creímos armado el número 7 –número afortunado que dicen da buena suerte– se apareció Gerardo en nuestra oficina. Así, sin avisar. Encendimos la grabadora, colocamos la cámara en su lugar y conversamos durante una hora y media más o menos. Para todo el equipo de *Pensar en Cuba*, tanto para los que estábamos como para los que no, su presencia allí significó mucho. Una inyección de energía, de patriotismo; también una lección de humildad. Nos apuramos a transcribir sus palabras –gracias a Sandra, Anay y a Ana Carla– y pusimos el punto final a esta edición.

«Historia al rescate» recrea momentos decisivos para una Cuba que después de 1959 ha debido enfrentar y sobreponerse a fuerzas imperiales que han apostado por la derrota de los procesos socialistas en América Latina. Una Revolución que ha intentado dialogar con esos mismos poderes para, desde la base del respeto a la soberanía, convivir armónicamente en este mundo injusto y unipolar. El pensamiento y la voz de los líderes e intelectuales fieles a la Revolución ha sido la «honda de David», al menos en el terreno del enfrentamiento ideológico. La historia vivida por abuelos, padres y madres de la actual generación de jóvenes cubanos, es testimonio fiel de la huella que deja Cuba en la contemporaneidad. La victoria en Girón fue motivo para nuestra portada y el deseo de que no muera nuestra historia es la razón esencial de estas líneas.

Rodolfo Romero Reyes

Director





# CUENTOS DE PLAYA GIRÓN<sup>1</sup>

por Juan Carlos Rodríguez Cruz

La balsa de goma se separó de la embarcación rápida y sus ocupantes, cinco hombres ranas y el oficial al mando Grayston Lynch, *Gray*, silenciosos, la dirigieron hacia la costa. Sus rostros, al igual que las ropas que usaban, trusas, camisetas y patas de rana estaban teñidas de negro.

Remaron hacia el extremo derecho, donde un alto malecón les ocultaría de cualquier mirada furtiva, aunque los informes de Inteligencia señalaban que la zona estaba prácticamente despoblada, y los pocos cubanos en tierra eran constructores que edificaban un centro turístico y que por ser domingo, se encontrarían en sus casas, en lugares distantes.

La información era exacta.

Un rato después, al comprobar que la profundidad era aproximadamente de dos brazas, los cinco nadadores se sumergieron. Grayston permaneció tendido sobre la balsa, con el cañón de su fusil automático apuntando sobre la proa.

Los hombres ranas se estacionaron a intervalos, y comenzaron a nadar hacia la playa observando el fondo del mar en busca de obstrucciones.

Los pasos entre los obstáculos que se alzaban en el fondo marino fueron señalados con boyas y los puntos más convenientes para varar los lanchones LCU y LCVP que conducirían los equipos blindados, las armas pesadas y las tropas, marcados con luces de posición, visibles solo desde el mar, donde aguardaba la flota.

Era la Hora H del Día D. La Brigada de Asalto 2506 se aprestaba a realizar un desembarco anfibio y aéreo, con la misión de conquistar una cabeza de playa en una franja de tierra firme, de naturaleza inhóspita y vegetación exuberante, aislada del resto de la isla de Cuba por una vasta ciénaga. Allí establecerían una base desde la cual realizarían operaciones terrestres y aéreas contra el gobierno de Fidel Castro, y, entre los días D+3 y D+5, se constituirían en un gobierno provisional, y solicitarían a las naciones occidentales, en particular latinoamericanas, reconocimiento oficial y ayuda militar para su consolidación. A tales fines, un mes antes se había anunciado al mundo la formación del Consejo Revolucionario Cubano (CRC).

Un hombre no comprometido con los gobiernos anteriores, quien había ocupado el cargo de Primer Ministro en el gabinete revolucionario de enero de 1959, José Miró Cardona, emergió como presidente. Media docena de otras personalidades de la vida política cubana figuraban en el ejecutivo, que era considerado el núcleo del gobierno provisional.

Aunque toda la operación corría a cargo del gobierno estadounidense, se habían tomado las medidas para que apareciera ante el mundo como una acción de los exiliados cubanos contrarios a Fidel Castro. Esa era la condición básica.

Antes de aprobar el plan, el presidente John F. Kennedy había insistido en que no habría una abierta participación de las fuerzas armadas de Estados Unidos. Su decisión estaba determinada por la correlación de fuerzas entre el Este y el Oeste en ese momento. El Presidente norteamericano sabía que si autorizaba la intervención de la marina o la aviación, no podría pensar en la derrota, y ello supondría un probable ataque masivo contra Cuba, lo que podría llevar a EE.UU. a una guerra con la URSS o la pérdida de Berlín, donde esta potencia podría tomar la iniciativa; sin anular su acción en cualquier otro lugar del planeta. Además, y no menos importante, un ataque contra Cuba supondría una resistencia enconada de los partidarios de la Revolución, que según algunos estimados de Inteligencia constituían una abrumadora mayoría.

Teniendo en cuenta la decisión del ejecutivo, la Operación Pluto había sido preparada y aprobada por sus gestores para ser ejecutada con éxito sin la ayuda masiva norteamericana. El desembarco estaba inspirado en la operación anfibia más compleja de toda la guerra del Pacífico: el asalto a Okinawa; y en la de Inchón, en Corea del Norte. Allí, los norteamericanos se habían tenido que enfrentar a costas sin puertos, donde los puntos de desembarco eran playas. No era casual entonces que al frente de la Brigada 2506 se encontrara el coronel del US Marine Corp. Jack Hawkins.

Pero a diferencia de las playas de Okinawa, infestadas de nidos de ametralladoras, las de Bahía de Cochinos se encontraban prácticamente desguarnecidas. Fidel Castro conocía de los preparativos de una invasión. No es posible ocultar del enemigo la preparación de un ataque convencional, frontal y masivo. La historia es testigo de ello. Pero la dirección del Gobierno Revolucionario desconocía dónde, cuándo y cómo sería la invasión. Debido a esto había tenido que diseminar sus fuerzas a lo largo de una isla con 5 746 kilómetros de costas. Otro golpe de suerte para la Brigada de Asalto se sumaba a lo anterior. El comandante Fidel Castro, varios días antes, había ordenado situar un batallón de las milicias en el lugar de desembarco, pero dificultades y carencias en la organización militar de aquellos días, impidieron ejecutar la orden, y en

<sup>1</sup> Fragmentos del libro *Girón, la batalla inevitable*, de la Ed. Capitán San Luis.



la madrugada del Día D, Playa Azul (Playa Girón), principal punto de la cabeza, estaba defendida sólo por media docena de carboneros integrados en la milicia del lugar.

Las fuerzas militares de cierta consideración, más cercanas al área de desembarco, se hallaban en el central Australia, a 30 kilómetros de Playa Roja (Playa Larga) y a 74 de Playa Azul.

La información sobre la ausencia de fuerzas enemigas de consideración en las costas se le había brindado al estado mayor de la Brigada durante el *briefing* de despedida. Por eso ahora, sobre la cubierta de los barcos que los habían trasladado desde la costa del Atlántico en Nicaragua hasta la sur de Cuba, los jefes militares observaban con inusitada ansiedad las señales lumínicas que marcaban los pasos entre los obstáculos y los puntos de desembarco. Aparecían ante sus ojos en línea recta, paralelas a la costa, brillantes como las estrellas.

[...]

### LA BATALLA INEVITABLE

Jesús Villafuerte Vázquez regresó con un ramo de flores. Las había tomado de los jardines de las casas que se alzaban en los alrededores del central. Entró al cuarto donde dormían los milicianos de su escuadra y las colocó junto al retrato de su novia; luego llenó un vaso con guarapo y lo situó sobre la pequeña mesita frente al rostro sonriente de la joven. La novia de Jesús había muerto el 17 de abril de 1960, justo un año atrás, luego de caer de una escalera y golpearse la cabeza. Además, el día de la tragedia la muchacha cumplía 18 años. Las flores eran para recordar su muerte y el guarapo para celebrar el cumpleaños. Él la recordaba con mucho amor y desde que el batallón había sido movilizado el 5 de enero, cuatro meses atrás, su retrato le acompañaba siempre.

Jesús era jefe de escuadra y entre sus subordinados se encontraba su padre, Ángel Villafuerte. Ambos habían participado en las operaciones de la Limpia del Escambray.

En los primeros días de abril de 1961, el batallón 339, integrado por 528 obreros y estudiantes de la ciudad de Cienfuegos, recibió la orden de abandonar esas montañas. Para entonces, la insurgencia había sido derrotada. En la finca La Campana entregaron los fusiles automáticos FAL, de fabricación belga, muy superiores a los que usaba el ejército norteamericano. En el aeropuerto, donde se concentraron para salir hacia su nuevo destino recibieron M-52, de fabricación checa, que no disparaban ráfagas, muy inferiores a los FAL. El cambio reducía



considerablemente el poder de fuego del batallón y muchos lo maldecirían en la madrugada del 17 de abril.

Nueve días antes de aquella noche, que sería la última en la vida de Jesús Villafuerte, y después de una semana de descanso, los efectivos del batallón fueron citados para el club asturiano.

—Pipo, ¡qué bueno!, otra vez juntos— le dijo Jesús cuando conoció que estaría nuevamente al mando de la escuadra.

El 10 de abril llegaron al central Australia y dos días después, se enviaron a cinco milicianos hacia Playa Larga, distante 29 kilómetros del central, con la misión de montar un puesto de observación y custodiar la microonda que había en la playa. José Ramón González Suco marchó al frente de estos hombres. Fue él quien en la madrugada del 17 comunicó que se observaban luces y movimientos en el mar. Néstor Ortiz, el operador de guardia, entregó el mensaje al capitán Cordero, jefe del batallón; un rato después recibía otro de Suco: «Una lancha está desembarcando y dispara hacia la playa. Tenemos esta gente encima. Vamos a romper la planta y nos vamos para la trinchera».

El mensaje no dejaba lugar a dudas y Cordero ordenó formar el batallón.

Jesús salió del cuarto y antes de cerrar la puerta, lanzó una última mirada al retrato de su novia. La vela que lo iluminaba estaba a punto de consumirse.

Mi hijo Jesús era jefe de escuadra del tercer pelotón de la tercera compañía, que fue la designada por Cordero para moverse para Playa Larga. No había transporte para el resto de la tropa. Habíamos adelantado como 20 kilómetros cuando el chofer del camión, que era civil, de esos que tiran azúcar, se acobardó. Nos dijo que el petróleo se le estaba acabando y que no podía llegar allá. En una de esas, detuvo el camión. Entonces Jesús le dijo: 'Mira, si tú no puedes seguir, mi papá sabe manejar camiones y él nos lleva hasta la playa'. Entonces el hombre siguió. Cuando llegamos a una curva, muy cerca de la playa, nos apeamos, nos desplegamos,

contó Ángel. El parque que llevaban estos hombres era sumamente escaso: 60 y 80 cartuchos para cada fusil M-52; 90 para las subametralladoras checas y 200 para las 3 ametralladoras BZ. Algunos milicianos llevaban cargas inferiores.

El pelotón agazapado. 'Cuéntame la gente, Solís'. 'Veintisiete y tú veintiocho'. Le digo a la gente de las tres BZ que le quiten las cintas y le pongan los peines.

Teníamos 200 tiros para cada BZ y 80 por cada fusil, una mierda en comparación con lo que nos pusieron ellos. Por último le digo a la gente que no tire si yo no lo hago. Empezamos a avanzar en medio de aquella noche por el terraplén. Habíamos avanzado poco, cuando uno de los hombres me dice, bajito: 'Teniente —yo no era teniente, parece que el hombre estaba nervioso—, por ahí viene gente'. Al colocar la BZ al suelo, las paticas sonaron. Entonces oímos a uno de los que venía. '¡Alto ahí! ¿Quiénes son ustedes?' 'El 339 de Cienfuegos —le respondí—, ¿y ustedes?' 'La compañía E del segundo batallón'. 'Eso no existe en Cuba'. Entonces un mercenario por el otro flanco nos grita: 'Somos del Ejército de Liberación, no vinimos a pelear contra ustedes'.

'¡Ríndanse!' '¡Fuego!' —grité.

Se formó un volumen de fuego del carajo. Un rato después ellos dejaron de disparar y nosotros también. Se hizo tremendo silencio. Entonces escuché claramente cuando uno de ellos le decía a otro:

'Oye, tengo un ruido de teléfonos en el oído'. 'Y yo sed'. Escucho que dicen que uno está herido y se lo llevan. Entonces volvieron a disparar, ahora con ametralladoras pesadas y nosotros con lo que teníamos. Nos habíamos replegado al otro lado de la cuneta y desde allí ripostábamos, pero la diferencia era mucha. Los fusiles checos eran tiro a tiro. Yo sabía que si nos venían para arriba, nos acababan, pero ellos no se atrevieron. Escuchábamos las señas y contra-señas que se daban: 'Águila, Águila'; y el otro respondía: 'Águila negra', 'si no me dices la contraseña rápido, te disparo'. Se notaban nerviosos. Otro habló, al parecer por un equipo de radio y decía:

'Señor oficial: —porque ellos se trataban de usted—, desde que estoy aquí, en la pieza, no nos han mandado agua ni municiones ni relevo. Si no me manda el relevo, abandono la pieza'. Al menos, ese podía pedir. Nosotros no teníamos equipos de comunicaciones, ni agua y las municiones se nos estaban agotando.

Jesús Villafuerte Vázquez había ordenado a sus hombres separarse entre sí varios metros. Él se había situado al centro, junto al operador de la BZ. El padre se había corrido y al clarear, Jesús descubrió que lo tenía a su lado. No le llamó la atención por haber abandonado su puesto, sabía que el viejo no se iría de allí. A la BZ se le había acabado el parque y ahora los hombres disparaban esporádicamente hacia las líneas enemigas, más bien para decirles que seguían ahí, que no se habían retirado. Pero ahora, con la claridad, en medio de aquella tierra desbrozada por las bulldozers, los milicianos del 339 ofrecían un fácil blanco.

Edgar Butari, el jefe de la escuadra de la compañía E donde se encontraba José Ramón Pérez Peña, el expleado del Ten Cents de Camagüey, se colocó su Garand de precisión al hombro y comenzó a cazar a los milicianos que se aplastaban contra la tierra, 80 metros más allá, al pie del terraplén.

Jesús cambiaba al personal de un lugar para otro, tratando de ofrecer un menor blanco. En eso escuchamos el motor de un camión, venía derecho hacia las posiciones de los mercenarios. La parte de atrás estaba sin barandas y desde nuestra posición pudimos ver a varias mujeres. En ese instante le dispararon con un cañón o con una bazuca. El camión saltó por los aires.

Aquello hizo explosión, así, ¡POW! Saltó en el aire y cayó envuelto en llamas. Entonces vimos que había tres mujeres y dos niñas. Eso era todo en el camión, y un par de milicianos. No sé cómo sucedió aquello, pero eso fue lo que sacamos: tres mujeres y dos niñas muertas.

(...)

Unos metros más allá del lugar donde aún ardía el camión, Ángel y Jesús Villafuerte buscaban algún abrigo en aquel claro. No veían a los hombres de la compañía E, pero estos sí a ellos. Se habían posesionado de una pequeña elevación donde existían varios hoyos, pues en el lugar se construía una gasolinera y desde allí divisaban perfectamente la carretera a ambos lados. Los hombres de la escuadra de José Ramón Peña continuaban cazando milicianos.

Después que había aclarado, las balas nos picaban muy cerca y habían matado y herido a varios del batallón. Fue entonces que Jesús dijo: ‘Pipo, estoy herido’; me acerqué a él y lo toqué, pero no le vi ninguna herida. Entonces le hablé y no me respondió. Se había desplomado. Lo volteé y la bala le había entrado por el otro costado. Le di un poco de agua y le corrió por la cara. Estaba muerto. Entonces me quedé allí, mirándolo, sin saber qué hacer. Me dio por ponerle la gorra. No lo quería creer. Un compañero me dice: ‘No te muevas, que nos están cazando’.

Poco después, Ángel era herido a sedal y retirado hacia el pueblo de Jagüey Grande.

Después que me curan en el hospital fui para la funeraria a buscar el cadáver de mi hijo. Pero allí no estaba. Me dijeron que como era de Cienfuegos lo habían mandado para allá.

Al llegar a la ciudad, fui derecho a la funeraria Pujol, donde yo trabajaba, pero tampoco estaba allí. Entonces fui a mi casa. Cuando mi mujer me vio sin el muchacho, se asustó. No tuve el valor de decirle la verdad. Le dije que estaba herido. Entonces fui para Aguada de Pasajeros y allí tampoco estaba. Todo este recorrido fue pidiéndole a la gente que me llevara. Nuevamente regresé para Jagüey. Jesús estaba tendido en la funeraria. Llamé a mi patrón y me mandó el coche fúnebre. Le eché hielo seco en la caja y salimos para Cienfuegos. Por el camino iba pensando cómo le iba a decir a mi mujer que al muchacho nos lo habían matado. Poco tiempo después ella murió. No se repuso.

Para Ángel Villafuerte Ayala, la guerra acabó allí, en aquel instante. Sin saberlo, su resistencia, la de su hijo y sus compañeros, desde la madrugada, había deshecho una parte del plan de la Brigada de Asalto. Habían impedido que la compañía E avanzara hacia el norte, cuatro kilómetros, hasta el poblado de Pálpite, justo donde se iniciaba la Ciénaga, en el extremo de la cabeza de playa, lugar donde se unirían con los paracaidistas. Los efectivos del batallón dos detuvieron su avance apenas establecieron combate con los milicianos de 339. Se les había asegurado que la mayoría de las milicias se les unirían. Por eso quedaron sorprendidos con aquel «¡Fuego!» como respuesta a la proposición de rendirse.

CON PALOS Y PIEDRAS

Mejor suerte corría la compañía lanzada en las proximidades del central Covadonga. Inmediatamente ocuparon los caseríos y bateyes a lo largo del camino hacia Girón y situaron un puesto de avanzada en un punto muy próximo al central Covadonga, pero no se aventuraron a avanzar sobre este.

Testimonio de Julio Somoza, poblador de Jagüey Grande:

Como a las 6:00 de la mañana sonó distancia, un timbre largo y descuelgo:

- Mire, de acuerdo con lo que está sucediendo ahí, vamos a establecer una línea directa con el Punto Uno. La seña es ‘Muerte al invasor’ y la contraseña ‘Venceremos’. Entonces oigo la voz inconfundible de Fidel.
- Oye, ¿qué cosa tú eres ahí?
- Yo, el telefonista, Comandante.
- Pero, ¿qué más, cojones?
- Yo soy miliciano aquí.
- Bueno, ¿qué está pasando por ahí?
- Que están invadiendo por Playa Girón, son gente con trajes pintorreteados. Fidel, lo que nosotros necesitamos es que nos mandes armas para acá, chico.

—¿Y cuántos milicianos son ustedes?

—En el central tenemos 180 milicianos, pero sin armas. Necesitamos armas.

En eso me dicen que están tirando paracaidistas. Se lo digo a Fidel y voy a verificar. Salgo al portal de la oficina en el central y alcanzo a ver a algunos todavía en el aire. Alguien me grita que contó 24. Regreso al teléfono. Lo levanto.

- ¡Muerte al invasor! —era Fidel.
- ¡Venceremos! —respondo— los que se han tirado son 24.
- ¿A qué distancia?
- A dos kilómetros.
- Deja ver —parece que estaba frente a un mapa—. ¿A qué distancia de Covadonga y en qué lugar?

- ¿Usted ha estado en Covadonga?
- Sí.
- Saliendo de Covadonga, por la carretera que va para Playa Girón, en una curva donde hay un molino de viento, ahí, en ese limpio que hay ahí, se tiraron.
- ¿Tú sabes si ellos están avanzando o se repliegan?
- No sé, parece que no avanzan porque con los pocos fusiles que nosotros tenemos aquí, hay unos compañeros regados que les están haciendo disparos esporádicos. Fidel, ¿por qué tú no nos mandas armas?
- ¿Y cuántas armas tienen ahí?
- Tenemos 11 armas, tenemos ocho fusiles M-52, dos Springfields y una carabina brasileña.
- ¡Cojones!, con esas armas me paro yo ahí y no dejo caminar a esa gente. Ustedes lo que están es apendejados.

—No, chico, no; si estamos pidiendo armas cómo vamos a estar apendejados.

—Oye, no me plantees más problemas de armas, ármense ahí con machetes, con palos y con piedras, pero no se dejen coger el central, ¡cojones!

De inmediato le dije a la gente lo que decía Fidel. Entonces los compañeros de las Organizaciones Revolucionarias Integradas dudaron de que yo estuviese hablando con Fidel y vienen a verme.

‘Oye Chelé, ¿tú estás seguro que ese que está hablando contigo es Fidel?’ Me puse cabrón. Levanté el teléfono, sale Fidel.

- ¡Muerte al Invasor!
- ¡Venceremos! Oye, Fidel, aquí los compañeros de las organizaciones dudan que sea usted el que me está dando orientaciones.

- Pónmelos ahí.
- Escuchó al de las ORI decir: ‘Sí, Comandante; sí, Comandante; sí, Comandante’. Y colgó. ‘Es Fidel, hay que armarse con machetes, pero no pueden coger el central’ y salió disparado.

Como a las nueve de la mañana ya la gente del central se había posesionado con lo que tenía. Había mucha efervescencia y la población estaba enardecida. Hubo gente que fue a Cienfuegos a buscar un arma y regresó. El pueblo pedía armas. A los contrarrevolucionarios del pueblo que eran como 40 los habían recogido y se los llevaron para Rodas.

A las 12:30 o la 01:00 aproximadamente, pasan varios camiones con milicianos. Cojo el teléfono.

- Punto Uno, ¡Muerte al invasor!
- ¡Venceremos!
- Fidel, ya se jodieron estos cabrones.
- ¿Por qué?, ¿qué pasó ahora?
- Están pasando las tropas.

(...)

A LAS 5:30 DEL 19 DE ABRIL

Al oeste, los policías y milicianos irrumpían en Girón, luego de un ataque de la Fuerza Aérea Revolucionaria donde participaron dos B-26, dos Sea Fury y dos T-33, en lo que sería el colofón de tres jornadas ininterrumpidas de misiones con el saldo de ocho B-26 derribados, dos barcos y tres barcasas de desembarco hundidos y otras tantas misiones de cobertura aérea al desplazamiento de las tropas revolucionarias.

A las cinco y treinta de la tarde entramos todos a Playa Girón. En la segunda curva, en la cuneta, detrás de un montículo de arena se ve un tanque destruido y un mercenario muerto sobre el mismo. Más adelante hay otro tanque destruido y a continuación un camión comando con la plataforma donde tenía una calibre cincuenta destrozada. En la cuneta hay una pierna cercenada. El cuerpo a lo mejor está con vida por ahí. No alcanzan los ojos para ver tanto armamento abandonado por distintos lugares de la playa y el pueblecito, sobre todo, los cañones, morteros y bazucas. Hay tres tanques y varios camiones artillados con ametralladoras cincuenta. Es una explosión de alegría, de inmensa alegría en todos los rostros de aquel mar de gentes que entra en Girón: policías, civiles, milicianos, rebeldes [...].

El capitán Fernández también entraba en Girón encima de un carro blindado; a lo lejos, en el mar, las siluetas de dos destroyers norteamericanos se habían disipado. Pero dos horas antes llegaron a estar a tiro de los cañones bajo su mando.

«A los barcos, capitán, a los barcos, capitán». Fernández miró al mar y descubrió dos barcos de guerra que estaban en los límites de nuestras aguas jurisdiccionales, entonces de solo tres millas y se acercaban peligrosamente a la costa, frente a Playa Girón. Desde que la clase de guardia en el





**...Y si nos acordamos de algunos momentos difíciles, duros, arriesgados, que hemos tenido; recordamos las actividades del pueblo, y verán cómo en determinados momentos, más de una vez, el pueblo ha estado dispuesto a morir antes de ceder ¡a morir antes de ceder...!**

**FIDEL CASTRO RUZ**

campamento de Managua lo despertaran diciéndole que Fidel lo llamaba por la micro, habían transcurrido 62 horas; y al igual que los hombres que le acompañaban, estaba sediento, hambriento y agotado. Pero hasta unos segundos antes se había sentido eufórico, la victoria era cuestión de horas, tal vez un par. En el ancho bolsillo de su camisa verde olivo, se agolpaban decenas de mensajes, él recordaba uno, el último, recibido al mediodía, en él le decían provocativamente: «Te van a tomar los otros compañeros Girón si no te apuras».

Y ahora, a través de los prismáticos Zeiss, los cañones del destructor *US Eaton* aparecían desenfundados, listos para abrir fuego. A su espalda, sobre la nuca, Fernández sentía la presión de las miradas de todos sus hombres que enardecidos seguían clamando: «A los barcos, capitán, a los barcos».

De pronto se halló en una encrucijada dramática, como en las tragedias griegas: «¿Por qué a mí?», tal vez se preguntó. La Revolución, a la que se había entregado en cuerpo y alma, había acelerado su ritmo cardíaco, en lo adelante, como toda la nación cubana, había vivido de taquicardia en taquicardia. Pero ahora, parado sobre los acantilados, sosteniendo los prismáticos ante sus ojos, experimentó una sensación de engarrotamiento en sus sentidos y un peso descomunal sobre su cabeza, como nunca antes y deseó tener a su lado otros compañeros de jerarquía con quien consultar.

Mas estaba solo, completamente solo. No habían equipos de comunicaciones, durante toda la batalla había utilizado mensajeros que debían recorrer largas distancias. Y él no disponía de tiempo. Tenía que tomar una decisión sin demora.

Para complicarlo todo aún más, descubrió pequeñas embarcaciones que se estaban moviendo entre la costa y los barcos. Al parecer, unas venían, otras iban. Si daba la orden por la que clamaban sus artilleros, con seguridad impactaría en los destroyers, ocasionando bajas a la marina estadounidense. Desconocía que ese sería el ansiado pretexto que buscaban los halcones en el Pentágono y la CIA para evitar la catástrofe.

El almirante Burke, el general Lyman Lemnitzer, Dulles, Bissell, y otros, en la madrugada, en la oficina oval de la Casa Blanca, en medio de una atmósfera cargada de reproches y miradas enconadas, habían exigido al Presidente la escalada que conduciría irremisiblemente a la intervención directa, pero este se había negado de forma tajante. Con un sinnúmero de oficiales y marines muertos y heridos, y el consiguiente escándalo en la prensa sensacionalista, a Kennedy no le hubiera quedado otro remedio que darles luz verde a los militares. La nación cubana se hubiera visto enfrascada en una guerra sin cuartel, defendiendo pulgada a pulgada el suelo patrio, ciudad por ciudad, casa por casa, montaña tras montaña, al precio de cientos de miles, tal vez millones de vidas humanas, hasta lanzar al mar al último de los invasores, o perecer en la contienda.

El *Gallego* Fernández ordenó alinear los cañones de 85 milímetros y los tanques, casi directamente en el agua. A su izquierda alineó los 10 cañones autopropulsados SAU-100. «¡A los barcos no, a los botes», ordenó.

No estaba dispuesto a dar la excusa para iniciar represalias y escalar la guerra. Además, había razonado que no era lógico que los destructores vinieran en zafarrancho de combate y atacaran sin la cooperación de la aviación.

Fernández era un oficial imponente, profesor de oficiales y cadetes. Nadie se atrevería a moverle el piso bajo sus pies. Los artilleros comenzaron a disparar hacia los botes, aunque muy cerca de los barcos de guerra norteamericanos. Tan cerca, que algún que otro disparo hizo pensar a algunos oficiales en el *US Eaton* que le estaban disparando.

(...)

Durante la Conferencia Académica «Girón 40 años después», el Comandante en Jefe Fidel Castro, acostumbrado a tomar decisiones trascendentales, en tono de broma, y reafirmando su aprobación por la decisión adoptada por el capitán Fernández, le preguntó:

— ¿Con quién consultaste?

Fernández abrió los brazos en plegaria, y dibujando una sonrisa, respondió:

— Estaba solo, con quién iba a consultar, ¿con los dioses?

Días después, el presidente norteamericano John F. Kennedy, reconocía ante el mundo que la invasión había sido obra de su administración y asumía toda la responsabilidad. Casi al finalizar expresó: «La victoria tiene muchos padres, la derrota es huérfana».

### **Juan Carlos Rodríguez Cruz (La Habana, 1943)**

Investigador y narrador. Entre sus libros publicados con la Editorial se encuentran *Ellos merecen la victoria*, Premio Testimonio 26 de Julio, 1981; *El último retorno*, Premio Novela MININT, 1991; *Vuelo 455*, Premio Novela 26 de Julio, 1993 y *La batalla inevitable*, 1996. De igual forma, ha colaborado con los textos *Welcome Home* y *Cicatrices en la memoria*. Asimismo, es autor del libro *Vilma, una vida extraordinaria*. Actualmente es Director de la Editorial Capitán San Luis.



# AGENTES ENCUBIERTOS Y OFICIALES DESCUBIERTOS

## LA MAYOR DENUNCIA REALIZADA A LA CIA EN SU HISTORIA

**EN EL VERANO DEL AÑO 1987 CUBA PUSO AL DESCUBIERTO UNA AGUDA Y SISTEMÁTICA ACTIVIDAD DE ESPIONAJE Y SUBVERSIÓN QUE REALIZABA LA CIA. UN TOTAL DE 27 COLABORADORES SECRETOS DE LA SEGURIDAD CUBANA HABÍAN LOGRADO PENETRAR LA ACTIVIDAD DE LA AGENCIA Y ACTUABAN COMO DOBLES AGENTES.**

por Manuel A. González

Para la segunda mitad de la década de 1970, el sistema político estadounidense estaba inmerso en una aguda crisis institucional y de liderazgo mundial. A esta situación habían contribuido diferentes acontecimientos internacionales e internos que tuvieron lugar en ese periodo. Entre estos se destacaban la derrota en Viet-Nam, la Revolución iraní, el desarrollo de los movimientos de liberación nacional en África y América Latina, la crisis energética, el escándalo Watergate y los sostenidos problemas de inflación y depresión económica en el país.

En ese contexto, asume la presidencia en Estados Unidos, en enero de 1977, el demócrata James Earl Carter Jr., cuya campaña y posterior mandato presidencial se caracterizaron por la promulgación de una política de ideas altruistas y liberadoras: los Derechos Humanos, que pronto evidenciaría su

incuestionable esencia de doble rasero, al combinar la condena de la violación de los mismos en algunos países, con el apoyo a regímenes dictatoriales aliados en otros.

En lo referido al tema de seguridad nacional, el gobierno de Carter se propuso mejorar la integridad y efectividad de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), así como la responsabilidad de esta ante el público norteamericano y el Congreso. Este último aspecto ya había sido apuntalado jurídicamente en 1974 con la promulgación de la Enmienda Hughes-Ryan que ampliaba los requerimientos a la Agencia durante sus rendiciones de cuenta ante el Congreso y en el proceso de aprobación presidencial de las operaciones encubiertas.

El 24 de enero de 1978 se emitiría la Orden Ejecutiva No. 12036, dirigida a lograr una mayor

transparencia de las operaciones de inteligencia y a proteger los derechos individuales de los ciudadanos. Sus principales enunciados eran:

- Prohibir toda operación encubierta en los Estados Unidos que no tuviese aprobación por el Ejecutivo.
- Prohibir el asesinato político.
- Restringir y supervisar la relación de la Agencia con el mundo académico norteamericano y las organizaciones no gubernamentales.
- Restringir la vigilancia de ciudadanos norteamericanos en el exterior (realizar esta actividad solo con la aprobación del presidente o el fiscal general).
- Poner la actividad de contrainteligencia bajo la supervisión de un nuevo Comité.

No obstante, las operaciones encubiertas que realmente se restringirían serían las referidas a la actividad paramilitar. Este constituiría uno de los pocos momentos en la historia de la CIA donde la acción encubierta dejaría de tener en la práctica una preponderancia dentro del resto de las funciones de la Agencia, aunque se mantuvo la ejecución de las llamadas operaciones de acción política y las campañas de guerra psicológica en áreas de conflicto. Paralelamente, la actividad de espionaje conservaría sus capacidades operativas básicas.

A finales de la década del 70, el movimiento neo-conservador en Estados Unidos adquirió una nueva dimensión. Esta corriente política de las fuerzas de derecha clamaba por una profunda renovación de valores y procedimientos, capaz de recuperar la legitimidad y el apoyo perdidos. En ese sentido, se



### LA ADMINISTRACIÓN DE CARTER

El primer gabinete de Carter se caracterizó por la carencia de un programa político suficientemente definido, que no encajó en el establishment de Washington, ni contó con un apoyo sólido de su partido.

Al final de su gobierno, Carter había logrado reducir sustancialmente el desempleo y el déficit público, pero no fue capaz de acabar por completo con la recesión. En asuntos exteriores, inició los Acuerdos de Camp David, los tratados del Canal de Panamá y la segunda ronda de los Acuerdos SALT. Devolvió la Zona del Canal de Panamá a Panamá, enfrentándose a las críticas en algunos sectores en su país por su decisión, que fue vista como otra señal de debilidad de Estados Unidos y de su hábito de dar marcha atrás ante la confrontación.

El último año de su mandato presidencial estuvo marcado por varias crisis importantes, como la toma en 1979 de la embajada estadounidense en Irán y retención de rehenes por estudiantes iraníes, el intento sin éxito de rescate de los rehenes, una grave escasez de combustible y el comienzo de la Guerra de Afganistán.

James Carter arribó a la presidencia de Estados Unidos sin una política definida hacia Cuba. Sin embargo, terminada la campaña electoral comenzó a interesarse por la cuestión cubana.

Durante el año 1977 se dieron pasos importantes que condujeron, en un principio, al mejoramiento de las relaciones y a la distensión entre ambos países. El 3 de junio de 1977 ambos países anunciaban la apertura de sendas oficinas de intereses en La Habana y Washington, las que serían inauguradas el 1.º de septiembre del mismo año.

Sin embargo, durante los dos últimos años de su mandato presidencial, se observó un deterioro del proceso de normalización de las relaciones con Cuba, y ya para finales de 1979 un replanteo de la política exterior que pasó de distensión y contención a tensa y agresiva. Los elementos más reaccionarios del Gabinete y el Congreso influyeron significativamente en esta situación, bajo el pretexto de la presencia militar cubana en África.

En ese sentido el ejecutivo de Washington tomó un grupo de medidas contra Cuba como la reanudación de los vuelos espías y de las maniobras militares aéreas cercanas a la Isla, incluyendo la Base Naval de Guantánamo, así como la concentración, en aguas del Caribe, de un gran número de buques de guerra y las llamadas unidades de acción rápida. Todo un escenario de fuerza para contener la influencia cubana en la región.



Jimmy Carter

produjo un rediseño de la estrategia de subversión política e ideológica, la cual se fundamentó en los enunciados emitidos por la Convención del Partido Republicano en la ciudad de Detroit en julio de 1980.

Otro documento emitido en mayo del propio año, elaborado por un grupo de ideólogos conservadores estadounidenses conocidos como el Grupo de Santa Fe —por la capital del estado de Nuevo México— y la Fundación Heritage proponía un conjunto de líneas de acción que fueron aplicadas durante el gobierno de Reagan y constituyeron en la práctica la base de la política hacia América Latina y Cuba.

Resurgieron entonces las operaciones paramilitares, con intervenciones secretas de la CIA en África y Centroamérica a través del apoyo a las fuerzas contrarrevolucionarias en países como Angola y Nicaragua. La relación de los programas subversivos que combinarían el empleo de la acción política, con la actividad paramilitar se difundiría de una manera significativa por todo el orbe, como en los tiempos de Dwight D. Eisenhower y Allan Dulles.

A esta situación coadyuvó el nombramiento en el cargo de Director de la CIA de William Casey, un veterano de la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS), poseedor de un estilo de dirección más apegado a la actividad operativa que a la administrativa, quien desde un primer momento reactivó los mecanismos y capacidades de la Agencia de manera tal que la misma estuviera en condiciones de asegurar



Ronald Reagan

las dinámicas operativas que exigía la nueva cruzada anticomunista e injerencista del nuevo gobierno neoconservador.

La actividad de recolección clandestina a partir de fuentes humanas también adquirió una nueva dimensión, lo que se reflejaba en una expansión de las operaciones de espionaje y contrainteligencia a escala global, fundamentalmente aquellas dirigidas contra los países del bloque socialista. En Cuba también se observó ese incremento.

La nueva escalada agresiva contra la Revolución cubana por parte del gobierno de Reagan se iniciaría desde los inicios de su mandato presidencial. En 1982 por primera vez el ejecutivo estadounidense incluyó a Cuba en la lista de los países patrocinadores del terrorismo en el mundo. Así, el 29 de enero de 1982 dando credibilidad a informaciones recibidas sobre el despliegue inminente en Cuba por parte de la URSS de un nuevo tipo de aviones de combate Migs, Reagan adoptó la Directiva de Seguridad Nacional No. 21 que agredía a la Isla en los terrenos político, económico, militar y de inteligencia.

El 9 de abril, el gobierno de Estados Unidos ordenó suspender los vuelos charter entre Miami y La Habana que llevaba a cabo la American Airways Charter Inc., cortando de esa manera la conexión aérea más importante entre ambos países.

Diez días después el gobierno de Reagan restableció la prohibición de viajes cuando anunció que

### LA ADMINISTRACIÓN DE REAGAN

El Proyecto Santa Fe I promulgaba, entre otros temas, la instalación de gobiernos próximos a los Estados Unidos con poca capacidad de gestión y dependientes de asesores enviados por estos; promover reformas económicas neoliberales que facilitasen la inversión norteamericana en los países latinoamericanos, además de debilitar a las economías y a las empresas locales; atenuar la posición de intelectuales izquierdistas o críticos a los Estados Unidos y dar tribuna a los políticos de Derecha. En relación a Cuba, sus enunciados eran muy claros y radicales:

«Hay que calificar a la subversión cubana claramente como tal, y hay que resistirla. El precio que La Habana debe pagar por tales actividades no debe ser un precio bajo. Estados Unidos solamente puede restaurar su credibilidad tomando una acción inmediata. Los primeros pasos deben ser francamente punitivos. Los diplomáticos cubanos deben irse de Washington. Hay que reanudar la exploración aérea. Hay que cortar los dólares de los turistas norteamericanos. Hay que reevaluar el acuerdo de pesca de 1977, altamente ventajoso para la flota de pesca cubana».

La administración republicana de Ronald Reagan muy pronto hizo evidente que conduciría una nueva política, siguiendo las recomendaciones del referido documento, el cual planteaba entre otros preceptos que «un programa de Derechos Humanos, vigorosa y equitativamente aplicado, es el arma milagrosa de los Estados Unidos contra la Unión Soviética y sus satélites sustitutos».

Las nuevas direcciones estratégicas se hicieron públicas en el discurso del presidente Reagan, el 9 de junio de 1982 ante el parlamento británico, en el que convocó a sus aliados occidentales para una «nueva cruzada contra el comunismo», lo que más tarde se conocería como Proyecto Democracia.

El 14 de enero de 1983 Reagan firmaría la Directiva de Seguridad Nacional 77 sobre el manejo de la diplomacia pública relativa a la seguridad nacional. A partir de entonces la estimulación, organización y financiamiento de las posiciones favorables al Gobierno de Estados Unidos en todo el mundo, serían realizadas de forma pública, a través de instituciones de ese carácter y no solo mediante operaciones encubiertas de la CIA, cuyas capacidades quedarían reservadas para aquellas acciones donde existiera un mayor margen de garantía en lo relativo a su preservación y no revelación pública. Así se lograba eliminar el estigma de las operaciones de acción política y el ya gastado principio de la negación plausible.



a partir del 15 de mayo se vedaba a los ciudadanos estadounidenses hacer gastos para viajar a Cuba. En esa misma fecha el gobierno de Estados Unidos le informó a Cuba que el acuerdo de pesca firmado en 1977 quedaba en el limbo.

El 29 de abril, el Departamento de Defensa comenzó maniobras militares en el Caribe, uno de los ocho ejercicios ejecutados desde octubre de 1981. La «Operación Aventura Oceanográfica 82» se extendería hasta mediados de mayo con la participación de 45 mil hombres, 350 aviones y 60 barcos, incluidos un simulacro de invasión a Puerto Rico y una operación de evacuación de personal no combatiente de la Base Naval de Guantánamo.

LA DENUNCIA

En el verano del año 1987 una denuncia pública del Gobierno Revolucionario cubano puso al descubierto una aguda y sistemática actividad de espionaje y subversión directa de la CIA durante casi dos décadas. Un total de 27 colaboradores secretos de la Seguridad cubana habían logrado penetrar la actividad de la Agencia -actuando como dobles agentes- para el cumplimiento de acciones clandestinas de subversión contra la Revolución cubana.

Ya desde la década del 70 la Agencia había expandido su labor de espionaje hacia sectores claves de la economía cubana, y sobre la estrategia política y militar de la Revolución, fundamentalmente en lo relativo a la ayuda internacionalista en África.

Los oficiales operativos de la principal institución de espionaje estadounidense incrementaron el acercamiento a profesionales, técnicos y empresarios cubanos de diferentes ámbitos estratégicos como la navegación marítima, aérea y la pesca, que operaban en puertos y ciudades de diversas regiones en el mundo.

Los intereses informativos de inteligencia de la CIA abarcaban prácticamente todas las esferas de la vida económica y política, así como de la defensa del país, fundamentalmente la agroindustria, la salud humana y animal, las relaciones comerciales y todo aquello que pudiera ser sabotado, como eficaz contribución a la política de bloqueo y guerra económica que impulsaba el Gobierno de Estados Unidos.

El mayor peso de los requisitos iba dirigido a fomentar la guerra económica contra el país, haciendo más efectivo el bloqueo, al identificar proveedores de materias primas, alimentos, tecnología y todo tipo de renglones que Cuba comerciaba con terceros países, principalmente europeos, para aplicar las leyes del bloqueo o sabotear los productos y tecnologías importadas.

Durante esos años quedó demostrado que la CIA daba seguimiento permanente a los procesos de refinanciamiento de la deuda exterior cubana con entidades bancarias capitalistas, así como de la marcha de las relaciones comerciales de Cuba con empresas privadas extranjeras y los planes de inversiones con el objetivo de entorpecerlas y frenar su normal desarrollo.

Fueron evidentes las acciones de espionaje contra obras estratégicas de ese momento como la instalación y puesta en marcha del sistema de comunicaciones nacionales por cable coaxial, así como el criminal sabotaje que la CIA planificó cuando solicitó a supuestos agentes que facilitaran la compra y validación de tanques para almacenar amoníaco para uso en la agricultura de la caña de azúcar fuera de los parámetros de seguridad requeridos en sus estructuras y válvulas, lo que hubiera podido producir graves consecuencias por escape de ese gas y provocar el envenenamiento de miles de personas.

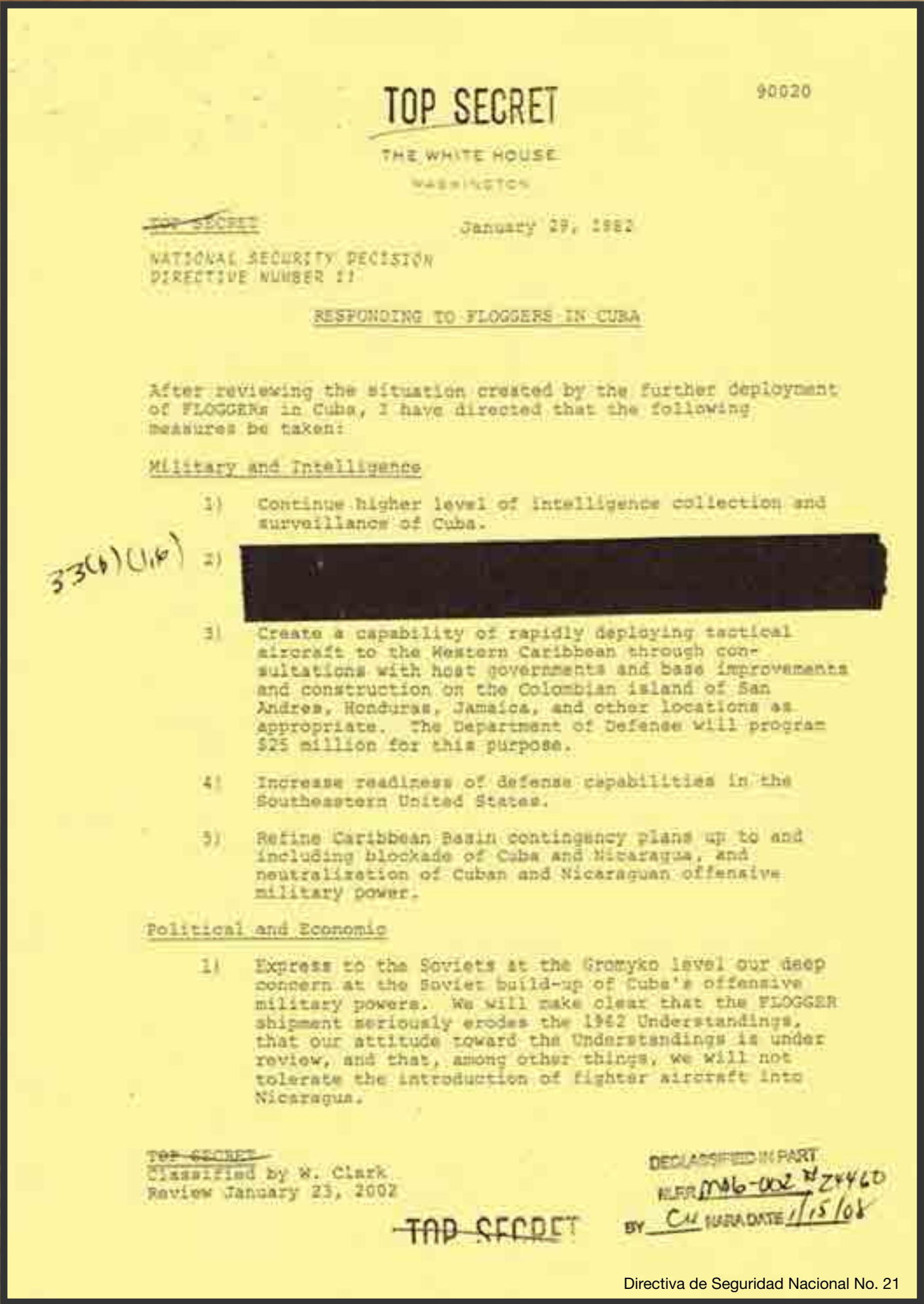
En las ramas de la salud y la sanidad vegetal se apreció el constante interés de la Agencia sobre las enfermedades y plagas que afectaron a Cuba en diferentes etapas. Los mensajes cifrados del Centro Principal de la CIA donde preguntan a sus agentes acerca del dengue, la conjuntivitis hemorrágica y otras epidemias, corroboran los datos, cifras y testimonios existentes en ese sentido.

También los planes de la CIA para atentar contra la vida del Comandante en Jefe Fidel Castro se desarrollaron a través de estos años con especial insistencia.

El trabajo de la CIA contra Cuba, dirigido desde el Centro Principal radicado en Langley, Virginia, se ejecutaba básicamente a través de la Estación Local de la CIA dentro de la Sección de Intereses en La Habana (SINA), y desde otras posiciones en terceros países.

La denuncia cubana reveló que desde septiembre de 1977 a junio de 1987 habían sido descubiertos 38 oficiales de la Agencia de un total de 79 cargos diplomáticos radicados como funcionarios permanentes de la SINA. Otros 113 oficiales que actuaban bajo la cobertura de funcionarios en tránsito serían también denunciados públicamente de un total de 418 cargos diplomáticos que arribaron al país con esa categoría.

La CIA, desde sus posiciones en terceros países, también había reclutado, entrenado y abastecido con medios de espionaje a agentes dirigidos contra la Revolución cubana. La Seguridad Cubana descubrió e identificó en total en ese período a 179 oficiales, 27 técnicos del polígrafo (Detector de Mentiras),





28 técnicos en comunicaciones y 18 colaboradores de la CIA.

MÉTODOS CLANDESTINOS DE ESPIONAJE

Ya en 1978, los oficiales de la CIA que actuaban con fachada diplomática en la Habana habían culminado un minucioso estudio para las futuras operaciones ilegales de la Agencia en territorio cubano, actividad que sería realizada durante sus reiterados movimientos en la capital y por las diferentes provincias de todo el país.

Poco después, la CIA entregaría los primeros equipos para las comunicaciones secretas vía satélite con sus agentes dentro de Cuba. El suministro de estos equipamientos se realizaba mediante operaciones clandestinas en el territorio nacional.

Durante casi diez años esas operaciones fueron aparentemente exitosas y aceleraron el reclutamiento de nuevos agentes, así como la introducción en la Isla de equipos de comunicación más modernos, producidos por los laboratorios de la CIA para el espionaje antes de la era de Internet, entre los que se destacó la planta RS 804 con un valor aproximado de un cuarto de millón de dólares, que transmitía por vía satélite.

Para garantizar las comunicaciones con sus agentes en Cuba la CIA empleó diversos canales y métodos. El Sistema de Voz Unidireccional, era un medio primario consistente en transmisiones radiales codificadas emitidas por computadoras desde el Centro Principal, que podían ser captadas por los agentes mediante radiorreceptores comerciales con frecuencias de onda corta. El Sistema de radiotele-tipo unidireccional era otro medio primario para la comunicación Centro/Agente que consistía también en transmisiones radiales codificadas, pero con mayores ventajas para la recepción.

La CIA empleaba además otros procedimientos de comunicación impersonal, como el uso de marcas, señales y visualizaciones para precisar informaciones operativas. También continuó empleando el tradicional método de la escritura secreta a través de la correspondencia.

La estación local dedicó cuantiosos recursos y tiempo para el suministro de los medios de espionaje a sus agentes. Algunas de las acciones que realizaron estos oficiales CIA iban dirigidas al suministro de los referidos equipos para transmisiones secretas, o la recogida de los que presentaban desperfectos técnicos. En otros casos, a través del empleo de escondrijos y «contenedores» para el enmascaramiento, proveían a sus fuentes de dinero, instrucciones, códigos de cifrado, y aditivos para los medios técnicos de comunicación.

La Agencia introdujo medios de comunicación altamente tecnificados como las plantas CDS-501 y la ya mencionada RS-804. La primera permitía el cifrado automático de hasta 1596 letras, con capacidad de almacenamiento de datos en memoria de hasta 30 días y transmisiones de 20 segundos. La RS-804, con capacidades de almacenamiento y transmisión similares a la CDS-501, transmitía vía satélite desde cualquier punto de la Isla.

ADVERTENCIAS PREVIAS A LA DENUNCIA

El gobierno norteamericano de aquella época hizo oídos sordos a las reiteradas advertencias que, de forma pública y por canales oficiales, realizó el Gobierno de Cuba, instando a las autoridades norteamericanas a poner fin a esas acciones ilegales.

El 5 de febrero de 1985, durante una visita a Santiago de Cuba, el entonces jefe del Buró de Asuntos Cubanos del Departamento de Estado estadounidense sostendría un encuentro con el presidente cubano. Fidel fue claro y preciso: «Yo quiero que ustedes sepan que nosotros sabemos todo lo que ustedes hacen contra nosotros, ¡pero bien que lo sabemos!, en distintas partes. Tenemos bastantes informaciones sobre eso, incluso aquí».

A pesar de esa clara advertencia del Comandante en Jefe, la CIA ni suspendió ni disminuyó sus actividades clandestinas en Cuba, sino todo lo contrario. Entre febrero de 1985 y enero de 1987, los Órganos de la Seguridad del Estado detectaron, controlaron y documentaron igual cantidad de operaciones de inteligencia que las descubiertas entre septiembre de 1981 y febrero de 1985.

El 29 de enero de 1987, en las oficinas del Consejo de Estado, Fidel se reuniría con el entonces jefe de la Sección de Intereses de Estados Unidos en La Habana, Curtis Kamman, quien concluía sus funciones en Cuba. En la entrevista, entre otros temas, se trató claramente el asunto de las actividades ilegales subversivas y de espionaje llevadas a cabo por la CIA.

Las severas advertencias hechas por el jefe de Estado cubano jamás fueron respondidas ni aclaradas por las autoridades norteamericanas. Así, el 28 de febrero de 1987, trascurrido apenas un mes de la entrevista de referencia, el oficial CIA Duane Thomas Evans, acreditado en la SINA como funcionario diplomático consular, depositó dinero y medios de espionaje para un doble agente cubano en las cuevas de Saturno, en la carretera de Matanzas a Varadero.

Una semana después de iniciarse públicamente la denuncia, el 6 de julio de 1987, mediante nota oficial de Cuba a las autoridades norteamericanas, el Departamento de Estado decidió expulsar de territorio

18 Julio 87

En La guerra de la CIA contra Cuba:

**A**QUELLA tarde, como otras muchas de este verano, nuestra gente iba y venía sudando a mares; apretaba tumbos, con zapatos u horneaba pan en nuestras fábricas; transcribía documentos, daba clases, generaba ideas o revisaba los agentes de la plaza asignada para la defensa... Era una tarde de julio, común y corriente para la inmensa mayoría de los cubanos.

Había entre ellos siete hombres en cuyas cabezas estallaban los más disímiles pensamientos. Los siete habían participado, por separado, en la filmación de los testimonios conformadores de algunos programas de la serie La guerra de la CIA contra Cuba. Unos minutos después cinco de ellos serían sometidos a adicionales emociones cuando les tocaría descubrir que compañeros a quienes conocían (varios de los cuales son viejos amigos entre sí), eran, al igual que ellos mismos, agentes de la Seguridad de nuestro país infiltrados en las filas del enemigo.

Cualquiera de nosotros ha escuchado muchas veces ese sonido peculiar de los abrazos efusivos. Aseguro, sin embargo, que nunca hubo abrazos tan sonoros y especiales como los del ingeniero Orlando Argudín y José Abel González López; o los protagonizados por Calixto Marrero y Pedro Ramón Calcínes, y por este último con Miguel Ángel López Escobar.

Lo que se dejó escuchar cuando ellos fusionaron sus pechos combatientes fue algo así como un timbre de machetes manibales, un retumbar de fusiles guerrilleros, un primer llanto de quien nace a la vida, una carajada plena... No sé cómo decirlo: aquellas

madas vigorosas en la espalda compañeros, sonaban únicamente, y sobre todo, a Patria.

El sitio del encuentro fue la sala espaciosa de una casa grande en un reparto capitalino. Los periodistas habíamos sido alertados: iban a presentarnos a un grupo de compañeros mediante cuyo trabajo de agentes dobles había sido posible conocer los intereses del enemigo en un número alto de áreas de la economía nacional y suministrarle la información "adecuada". La Agencia se declaró tan satisfecha que no sólo "pagó" como debía, sino que extendió felicitaciones y, en el colmo de lo que ahora se les revela como el más superlativo de los títulos, concedió con una medalla y un diploma a su eficiente agente "José Luis Tamayo" por más de 20 años actuante como Alejandro para la Seguridad cubana.



De izquierda a derecha: Calixto Marrero (Ramón), Orlando Argudín (Rolando), Ángel López Núñez (Ca- (Alejandro), Eduardo Leal Estrada (Alejandro), Pedro Ramón Calcínes (Saturno) y Miguel Ángel

Concluyó anoche la primera serie de programas La guerra de la CIA contra Cuba con la importante revelación de las advertencias que formulara el Comandante en Jefe a funcionarios del gobierno norteamericano. Veintisiete hombres y mujeres que encarnan y representan a todos los revolucionarios desfilan otra vez por las pantallas

**CORONADO**

Por MIRTHA RODRIGUEZ CALDERON



Juan Luis Acosta Guzmán, agente Mateo... Teresa Martínez Trencó, agente Malté, Antonio García Urquiza, agente Aurelio,



Pedro Ramón Calcínes, agente Saturno, Miguel A. López Escobar, agente Alejandro, Eduardo Leal Estrada, agente Alejandro, Ángel López Núñez, agente Ca-



de Estados Unidos a dos funcionarios de la Sección de Intereses cubana en Washington, a los cuales se acusó de realizar actividades incompatibles con su status diplomático, aunque sin aportar una sola prueba.

Las autoridades norteamericanas esperaban una acción similar de parte de Cuba, y que fueran expulsados algunos de sus diplomáticos del país para acrecentar la campaña contra la Isla, como era usual en este tipo de acontecimientos entre el imperio estadounidense y el campo socialista y la URSS. Sin embargo, la respuesta cubana fue creativa e inesperada. El Gobierno cubano permitió que los oficiales desenmascarados permanecieran en el país en base al lógico razonamiento de que la pérdida de su cobertura los hacía prácticamente inútiles.

**EL SILENCIO DE LA PRENSA NORTEAMERICANA Y EL IMPACTO MORAL EN LA CIA**

Aquella contundente denuncia a la CIA —considerada como una de las mayores realizadas contra la Agencia en su historia, pero silenciada por la prensa norteamericana ante el mundo— reveló ante la opinión pública métodos clandestinos de inteligencia empleados por los oficiales norteamericanos; así como, la utilización de una moderna tecnología para las comunicaciones secretas desde y hacia Cuba del centro principal de la CIA en Langley.

En el ámbito nacional cubano, la televisión transmitió durante varias semanas en 1987 imágenes de funcionarios norteamericanos cometiendo claros actos de espionaje, incompatibles con su condición de diplomáticos, captadas en secreto por las cámaras de video de la Seguridad cubana. Adicionalmente esta actividad injerencista sería denunciada a través de artículos y entrevistas aparecidos en la prensa plana y radial del país. El mundo no conocía hasta entonces una denuncia semejante contra tan poderoso y moderno aparato de espionaje.

Sin embargo, a lo interno, en los círculos gubernamentales y de inteligencia de Estados Unidos, el hecho sí tuvo una gran repercusión. Al respecto Douglas F. Garthoff, investigador del Centro de Estudios de Inteligencia de la CIA, escribió lo siguiente:

Luego de ser jurado, Webster tuvo que emplear tiempo en sus deberes de limpieza de la CIA relacionados con el escándalo Irán-Contras, separando y reprimiendo a unos pocos oficiales [...] También tuvo el desagradable deber en sus meses iniciales de trasladarle al Presidente la nueva información que indicaba que casi todos los agentes cubanos reclutados por la CIA habían sido “plantes” controlados por los cubanos desde el inicio.

Fuentes de la propia CIA reconocieron años después que ese fracaso había constituido un golpe contundente al Programa Cubano de la Agencia, considerado entre los más importantes durante la Guerra Fría. Estudiosos estadounidenses afirman que en las escuelas de preparación de oficiales de la CIA, se utilizó como ejemplo negativo la triste experiencia de su trabajo con los 27 dobles agentes cubanos, para evitar la repetición de tales errores.

Un ex oficial encubierto, explicó en su libro, cómo la CIA enfocó la historia de los agentes dobles cubanos, caracterizando los hechos como una muestra de mala profesionalidad.

**CONCLUSIONES**

La escalada de la actividad subversiva y de espionaje por parte de los Servicios Especiales de Estados Unidos contra Cuba en la década de 1980 no fue una casualidad. La misma estaba en correspondencia directa con la estrategia imperial del ultra conservadurismo y la nueva derecha que se asentaron en la Casa Blanca tras el triunfo republicano de noviembre de 1980, las que definían claramente en su Plataforma Programática las opciones políticas y de inteligencia contra la Revolución cubana.

Por otra parte, los hechos han demostrado que la actividad de espionaje contra la nación cubana por parte de la CIA nunca se ha detenido. En la etapa previa al gobierno ultraconservador y reaccionario de Ronald Reagan, o sea, durante el mandato presidencial del demócrata James Carter, la Agencia mantuvo sus capacidades operativas para asegurar sus planes injerencistas y la actividad subversiva contra la Revolución cubana.

Las denuncias a la actividad de la CIA contra Cuba siempre han constituido un acto legítimo del Gobierno Revolucionario cubano, impuesto por la necesidad de preservar la integridad de las leyes, prevenir nuevos actos subversivos contra el pueblo, y a la vez alertar a la opinión pública mundial sobre el carácter agresivo e injerencista de las acciones de la CIA contra un estado soberano.

Hombres y mujeres, nacidos en Cuba o no, provenientes de las más diversas ocupaciones, dieron a través de sus testimonios una prueba más de que no existe esfera de actividad en Cuba por la cual la CIA no haya dejado de interesarse o intentado agredir.

Con la paciente labor de análisis y desinformación de los Órganos de la Seguridad cubanos y la participación de 27 doble agentes que simulaban trabajar para CIA durante todos esos años, se logró frustrar esta gigantesca operación.

**BIBLIOGRAFÍA**

**LIBROS**

ARBOLEYA CERVERA, JESÚS: *La contrarrevolución cubana*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2000.

BLUM, WILLIAM: *Ronald Reagan's Legacy: Eight Years of CIA Covert Action*, Covert Action Quarterly, Winter 1990.

JONES, ISHMAEL: *The Human Factor, inside the CIA'S Dysfunctional Intelligence Culture*, Encounter Books, New York and London, 2008.

LORENCES GONZÁLEZ, JOSÉ: *G-2, derrota de la CIA en Cuba*, Ed. Capitán San Luis, La Habana, 2004.

MORERA, JOSÉ LUIS y CALCINES, RAFAEL: *La guerra de la CIA contra Cuba*, Agencia de Información Nacional (AIN), La Habana, 1988, (en los archivos del autor).

**DOCUMENTOS**

DOCUMENTO SANTA FE I. “Las relaciones interamericanas: Escudo de la seguridad del nuevo mundo y espada de la proyección del poder global de Estados Unidos”. Consultado en archivo personal. Recuperado de <http://www.offnews.info/downloads/santafe1.pdf>

Enmienda Hughes Ryan. Consultado en archivo personal. Recuperado de <http://www.google.com.cu/url?q=http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/27432.pdf>

Orden ejecutiva 12036. Consultado en archivo personal. Recuperado de <http://fas.org/irp/offdocs/eo/eo-12036.htm>

Directiva de Seguridad Nacional No 21. Consultado en archivo personal. Recuperado de <http://fas.org/irp/offdocs/nsdd/nsdd-21.pdf>

Directiva de Seguridad Nacional No 77. Consultado en archivo personal. Recuperado de <http://fas.org/irp/offdocs/nsdd/nsdd-077.htm>

Directiva de Seguridad Nacional No 37. Cuba and Central America. Consultado en archivo personal. Recuperado de <http://fas.org/irp/offdocs/nsdd/nsdd-037.htm>

**NOTAS**

<sup>1</sup> Santa Fé I. Quinta Parte. Los derechos humanos y el pluralismo ideológico. Propuesta 4, p. 30.

<sup>2</sup> William Blum: *Ronald Reagan's Legacy: Eight Years of CIA Covert Action*. Covert Action Quarterly, Winter 1990.

<sup>3</sup> La guerra de la CIA contra Cuba, Agencia de Información Nacional (AIN), redactado por José Luis Morera y Rafael Calcines. La Habana 1988, en los archivos del autor.

<sup>4</sup> Ishmael Jones: *The Human Factor: Inside the CIA'S Dysfunctional Intelligence Culture*, Encounter Books, New York and London, 2008, pp. 33-35.

**Manuel A. González (La Habana, 1957)**

Licenciado en Derecho. Investigador, profesor y conferencista. Ha publicado monografías, artículos y ensayos sobre temas históricos y de Seguridad Nacional.

# FIDEL CASTRO Y LA REVOLUCIÓN EN AMÉRICA LATINA

por Alberto Prieto Rozos

Fidel Castro revolucionó el concepto de hacer la revolución en América Latina. Se apartó de los establecidos cánones clásicos para tomar el poder y transformar la sociedad, planteando tres consignas básicas: armas, unidad, pueblo. Consideró que con ellas el proceso revolucionario sería inderrotable. Sabía que conocer el contexto material en que se desarrollaba la vida de los seres humanos, así como sus conflictos, resultaba básico e inobviable. Pero eso no bastaba. Había que interpretar los anhelos de las personas, pues la transformación de su moral dependía de ello. La actividad de los seres humanos está determinada por su conciencia. Esta se nutre —como reflejo— de una forma de pensar e idiosincrasia, de su manera de sentir o psicología, así como de su cultura. Las personas actúan influidas por sus tradiciones o historia y están motivadas por una ideología o concepción del mundo. Pero siempre sin olvidar que se piensa como se vive, y no al revés.

La primera fase de la lucha de Fidel se centró en combatir el indeseado régimen de Batista, instituido tras su golpe militar del 10 de marzo de 1952. El joven revolucionario demostró tener dominio sobre las características objetivas y subjetivas existentes en Cuba, cuando formuló su alegato-programa *La historia me absolverá*. Lo expuso durante la farsa judicial a la que fue sometido tras su fallido ataque al Cuartel Moncada —el 26 de julio de 1953—, que pretendía derrocar al anti-constitucional gobierno pro-imperialista. En dicha alocución Fidel convocó a crear un amplio frente anti-dictatorial, que resistiese a la tiranía y luego condujese al pueblo a una multifacética rebeldía —política, social, armada—, hasta el triunfo. Trataba de lograr la unidad por la negación, aunque dentro de aquella unos buscasen retornar al status anterior, mientras otros quisieran alcanzar un mundo mejor mediante la revolución.





Luego de dos años de guerra, Fidel —con el Ejército Rebelde— ocupó el poder e inició una segunda fase de su lucha. Planteó la necesidad de transformar o sustituir las viejas estructuras por otras nuevas. Esto se realizaría mediante un conjunto de etapas evolutivas. En ellas se eliminarían los reaccionarios intereses de los imperialistas y sus aliados internos, metamorfoseando al Estado y sus instituciones en nombre de los intereses generales de la sociedad. Ponía en práctica su novedoso concepto: «Revolución es el arte de aglutinar fuerzas para librar batallas decisivas contra el imperialismo. Ninguna revolución, ningún proceso se puede dar el lujo de excluir a ninguna fuerza; ninguna revolución se puede dar el lujo de excluir la palabra “sumar”». Eso implicaba unificar dirigencias políticas diferentes, pero susceptibles de integrar una vanguardia nacional-liberadora única, decidida, capaz y firme. La nueva unidad sería por la afirmación de lo que se quería.

A partir de esos criterios, desde el primero de enero de 1959 se intervinieron las propiedades malversadas por los antiguos gobernantes y se rebajaron los alquileres urbanos para luego entregar la propiedad de los domicilios a sus inquilinos. Se dictó una ley de Reforma Agraria que entregó a precaristas y aparceros los suelos que trabajaban; estatizó las plantaciones y latifundios ganaderos; limitó la posesión privada de la tierra a 65 hectáreas, e hizo surgir al lado de las pequeñas haciendas campesinas las cooperativas agrícolas. Se transformaron los cuarteles en escuelas. Se fundaron milicias de obreros, campesinos, estudiantes e intelectuales. Se nacionalizaron los bancos y demás compañías extranjeras. Se estatizaron cuatrocientas empresas propiedad de criollos. Se constituyeron en los barrios Comités de Defensa de la Revolución. Y se creó en septiembre de 1960 un Buró de Coordinación de Actividades Revolucionarias, encargado de integrar al ex-insurrecto Movimiento 26 de Julio con el estudiantil Directorio Revolucionario y el proletario Partido Socialista Popular.

Este proceso transformó el derecho y consecuentemente las formas de propiedad, el sistema económico, las relaciones sociales y la cultura. Igualmente sucedió con la moral, pues el cambio había sido anhelado. De esa manera, Fidel logró el extraordinario éxito político de transformar la rebeldía en revolución. Luego dio a esta un contenido ideológico específico: el socialismo, al proclamarlo en vísperas de la derrotada —abril de 1961— invasión mercenaria que desembarcó por Playa Girón, organizada por la CIA. Se evidenció entonces que se había realizado un gigantesco paso de avance en la historia de América

Latina. Se demostró, además, que no existían barreras infranqueables para los procesos decididos a llegar a su máximo desarrollo, cuyo límite lo establecería la idiosincrasia o costumbres y aspiraciones socioeconómicas de la población. Y dentro de todo era vital que el sector social ocupara el poder y quien lo dirigiese.

Al triunfar la revolución en Cuba, la América Latina se encontraba bajo la hegemonía del imperialismo estadounidense. Los gobiernos del nacionalismo burgués populista —en Argentina, Brasil y México— habían agotado sus posibilidades y dejado de existir. El empeño de revolución democrático-burguesa en la Guatemala de Arbenz, había sido frustrado por una invasión mercenaria organizada por la CIA. Y en Bolivia, donde la insurrección de los mineros había colocado en el gobierno al MNR, ese partido se había desacreditado al entregar el petróleo —nacionalizado hacía tres lustros— a las empresas imperialistas y haberse alineado en política exterior con los Estados Unidos.

La Revolución Cubana influyó profundamente en las conciencias más audaces; se entendía que amplias perspectivas de liberación se abrían para millones de humildes y desposeídos, cuya lucha podría terminar con la opresión. Y hubo quienes de inmediato se lanzaron al combate guerrillero rural. Sucedió así en Nicaragua, Panamá, Guatemala, Haití, Perú, República Dominicana, Paraguay y Venezuela, mientras en Colombia el gobierno pretendió —inútilmente— liquidar la sobreviviente insurgencia comunista. En ese contexto, en febrero de 1962, Fidel Castro lanzó su trascendental «Segunda Declaración de La Habana». El texto afirmaba que el movimiento de liberación contemporáneo latinoamericano era indetenible. Pero su triunfo dependía de que se vertebraran los esfuerzos de obreros, campesinos, intelectuales, pequeño burgueses y capas progresistas de la burguesía nacional, sin prejuicios ni divisiones o sectarismos, dirigidos por los mejores revolucionarios de la sociedad. En dicho movimiento —precisaba— debían luchar juntos desde el viejo militante marxista hasta el católico sincero, así como los elementos avanzados de las fuerzas armadas. Entonces, en el sub-continente entraron en crisis los acuerdos del VII Congreso de la Tercera Internacional sobre la estrategia de los «Frentes Populares» encabezados por la burguesía, que por inercia los Partidos Comunistas habían seguido considerando como válidos, a pesar de haber sido disuelta dicha organización hacía casi veinte años. Quienes rechazaron aquella orientación se sumaron a los partidarios de la lucha armada, que se animaba en la región.

La disputa entre los simpatizantes de una u otra tendencia pronto se vio agravada por conflictos políticos originados allende los mares; se había producido el cisma chino-soviético, impulsado con vigor por Pekín a partir de 1963, cuando publicara su «Propuesta de Línea General para el Movimiento Comunista Internacional». La médula de la polémica radicaba en que Moscú proponía la «coexistencia pacífica» entre el Este y el Oeste, lo cual implicaba que se aceptara exclusivamente la vía electoral como opción política al interior de los países. En cambio, los «maoístas» brindaban una visión simplificada de las específicas condiciones chinas antes del triunfo socialista en esa enorme república asiática. De ahí que plantearan la necesidad de sostener una «guerra popular prolongada» del campo a la ciudad, en los países subdesarrollados del llamado Tercer Mundo.

Con el propósito de analizar cuestiones de tanta trascendencia y complejidad, Fidel convocó en 1964 a la tercera Conferencia de los Partidos Comunistas de América Latina. En sus conclusiones se trazó una sinuosa línea conciliatoria entre enemigos y proclives de la lucha guerrillera. A los tres años, con el apoyo de estos últimos, en La Habana se celebró la Conferencia de Solidaridad de América Latina —más conocida por las siglas OLAS— a la que asistieron los abanderados del combate armado, ahora engrosados con los partidarios de las guerrillas urbanas en Argentina y Uruguay. En ella se concluyó que, en nuestra región existían condiciones socioeconómicas y políticas susceptibles de crear —con el desarrollo de la guerra popular— situaciones revolucionarias, en dependencia de las concepciones ideológicas y capacidades organizativas de las vanguardias. Por su parte, la militancia comunista atraída por el «maoísmo», se esforzó por escindir dichos partidos, añadiendo casi siempre al nombre de su organización de origen, el término de «marxista-leninista» o alguna variación parecida. Al atribulado panorama de tendencias revolucionarias habría que añadir la del trotskismo; ésta abordaba la cuestión de la toma del poder de manera nebulosa, aunque se planteara —tal vez para un futuro— la posibilidad de una súbita lucha armada, que en breves combates debería triunfar sin realizar alianza alguna con otras fuerzas.

En Nicaragua, el Frente Sandinista de Liberación Nacional acometió la lucha armada contra la dictadura nepotista de los Somoza, teniendo en cuenta a los partidos burgueses —como el Conservador— que influían en la oposición. Luego de tres lustros de guerra popular prolongada en los campos, en el FSLN brotó la Tendencia Proletaria —urbana—, seguida de la Tercerista. Ésta insistía en la unión de

todas las clases, grupos y sectores sociales opuestos a la tiranía, en un proceso de creciente actividad político-militar. Ella se desarrollaría bajo la hegemonía armada y partidista del sandinismo, hacia un gobierno democrático, anti-imperialista y de reconstrucción nacional. Tras reunificarse, el FSLN sincronizó sus ofensivas guerrilleras con sublevaciones en las ciudades y una huelga política general. Luego con todas las fuerzas patrióticas se conformó un clandestino Gobierno Provisional que propuso nacionalizar los bienes de Somoza, la banca, el comercio exterior, la minería y las tierras ociosas. Una vez conquistado el poder en julio de 1979, esos mismos elementos políticos conformaron la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, que aplicó los postulados acordados. La contrarrevolución estructurada por el imperialismo, que organizó bandas mercenarias, no impidió la institucionalización del país. La nueva Constitución garantizó el pluripartidismo, la tripartición de poderes, la economía mixta, la autonomía de la Costa Atlántica, así como elecciones presidenciales cada sexenio. La intensa lucha armada de la contrarrevolución también transitó por el escándalo estadounidense «Irán-Contra», lo que auspició el surgimiento del novedoso Grupo Contadora. Este significó el inicio de los empeños diplomáticos latinoamericanos por sustraer los conflictos regionales de la contraposición Este-Oeste, característica de la «Guerra Fría».

Pero el Servicio Militar Obligatorio establecido para luchar contra los mercenarios, así como el agravado desabastecimiento en el país, perjudicó a los sandinistas; del exterior no provenía un sustancial socorro económico, salvo el susceptible de ser aportado por la pequeña y bloqueada Cuba socialista. Dicha ayuda sobre todo se materializó en un impresionante aflujo de médicos y maestros, algunos de los cuales, incluso, fueron asesinados por la contra. Dicha situación provocó en 1990 la derrota electoral del sandinismo. Simultáneamente, la Unión Soviética inició el proceso de su desintegración. Este fue acompañado por la disolución del CAME —al cual la economía cubana estaba fortísimamente incorporada—, y la desaparición del campo socialista europeo. En ese contexto, Fidel Castro se reunió en Cuba con Luiz Inacio Lula Da Silva —fundador del Partido de los Trabajadores del Brasil—, y juntos decidieron convocar a un encuentro de las organizaciones políticas de izquierda de América Latina y el Caribe. El mismo se inició ese año en Sao Paulo, que desde entonces brindó su nombre al cónclave que ha celebrado casi dos decenas de reuniones en poco más de veinte años, y se ha convertido en el

principal instrumento de articulación progresista en el mundo. El Foro de Sao Paulo demostró que en América Latina existían posibilidades para impulsar procesos que acometiesen mayor justicia social e igualdad de oportunidades en la región.

La Revolución Bolivariana fue engendrada por el colosal estallido de violencia popular —27 de febrero de 1989— conocido como «El Caracazo», cuando las masas fueron reprimidas con brutalidad por las fuerzas armadas. Esto motivó el rechazo de la oficialidad progresista nucleada alrededor de Hugo Chávez, quien a los tres años intentó una fallida sublevación militar. Excarcelado, el ex-teniente coronel fue invitado por Fidel Castro a Cuba. Este país recién había concluido en Angola una década de victoriosa gesta militar, en la cual unos trescientos mil cubanos colaboraron en garantizar su independencia y la de Namibia, e influyeron en el desmantelamiento del apartheid racista en Sudáfrica. Además, la pequeña isla caribeña se había convertido en una potencia mundial en educación y salud; su esperanza de vida rondaba los 80 años, y decenas de miles de sus médicos curaban en un centenar de naciones. Pero sobre todo, Chávez descubrió que la revolución socialista había creado una sociedad muy humanista, con impresionante tranquilidad social y elevada cultura, lo cual reflejaba un modo nuevo de pensar en el que se conjugaban asombrosa dignidad, gran audacia, mucha inteligencia y enorme apego a la realidad.

De regreso a Venezuela, Chávez impulsó con civiles y antiguos compañeros de armas un movimiento en contra de la desprestigiada «cuarta república». Para ello estructuró un amplio frente —el Movimiento V República— a favor de su creación. Tras su notable victoria electoral, Chávez ocupó la presidencia en 1999 y celebró comicios para una Constituyente, la cual aprobó un ejecutivo fortalecido, mayor control estatal sobre la economía y disposiciones que permitían realizar transformaciones en el desarrollo agrario y los hidrocarburos. El disgusto reaccionario condujo a un intento de golpe contrarrevolucionario cívico-militar, que fue derrotado por la actividad conjunta del pueblo en las calles y el accionar de militares institucionalistas. Entonces, Chávez clamó por una sociedad «rumbo al socialismo del Siglo XXI» y después viajó de nuevo a Cuba. Allí, junto a Fidel Castro, en el 2004 firmó un proyecto integracionista que se nombraría Alianza Bolivariana para América Latina y el Caribe (ALBA).

Fidel Castro, desde el triunfo de la Revolución Cubana, estaba consciente de lo imperioso que resultaba en nuestra región, rechazar la hegemonía

estadounidense mediante la integración latinoamericana. Por eso, en su visita al Río de la Plata en el propio 1959, planteó:

Unámonos primero en pos de nuestros anhelos económicos, en pos del mercado común y después podremos ir superando las barreras aduaneras, y algún día las barreras artificiales habrán desaparecido. Que en un futuro no muy lejano nuestros hijos puedan abrazarse en una América Latina unida y fuerte. Ello será un gran paso de avance hacia la unión política futura, como fue el sueño de nuestros antepasados.

Acorde con esos postulados, el ALBA rechazó la rivalidad o competencia económica, auspició la complementariedad productiva e impulsó el comercio avalado por una acertada práctica inversionista. Otros países progresistas mostraron su intención de incorporarse a esa novedosa alianza democrática, flexible y abierta, que se adaptaba al contexto propio de cada país; todos con su propia forma de gobernar, pues eran diferentes. En el 2008 el ALBA estaba ya integrada por Cuba, Venezuela, Nicaragua —de nuevo sandinista—, Ecuador —presidido por Correa—, Bolivia —gobernada por Evo Morales—, Honduras, Antigua, Barbudas, Dominica, San Vicente y las Granadinas. Se convirtió así en una plataforma de poder, que expresaba las concepciones y anhelos de una izquierda nueva en América Latina. Esto incidió en el surgimiento de una región latinoamericana y caribeña verdaderamente libre y soberana, en la cual se mezclaban las luchas democráticas con las revolucionarias junto a los renovados empeños por la integración. Ello se reiteró ese mismo año, cuando Cuba oficialmente ingresó en el llamado Mecanismo Permanente de Consulta y Concertación Política, más conocido como Grupo de Río, distante heredero de Contadora. En dicha reunión, por primera vez, los 33 países que integraban el área —con la notable presencia de Cuba— se reunieron sin participación foránea, fuese de Estados Unidos o Europa. En dicho cónclave se emitió una Declaración Final en la que se expresaba total acuerdo en la defensa de la soberanía de las naciones latinoamericanas, el derecho de los Estados a construir su propio sistema político, libre de amenazas y agresiones o medidas coercitivas; se subrayaba que siempre debería prevalecer un ambiente de paz, estabilidad, justicia, democracia y respeto a los derechos humanos, con igualdad soberana de los Estados y solución pacífica de las controversias. En esa referida Primera Cumbre también se emitió una declaración especial sobre la necesidad de poner fin al bloqueo financiero, comercial

y económico —incluida la aplicación de la Ley Helms Burton— impuesto por el gobierno de Estados Unidos contra Cuba. En dicho ámbito, además, el presidente ecuatoriano Rafael Correa propuso que el llamado Grupo de Río se transformara en Organización de Estados Latinoamericanos y Caribeños, sin participación alguna de cualquier país ajeno a nuestra región. En concordancia con esa propuesta, México realizó la convocatoria para celebrar en febrero del 2010 otra Cumbre de América Latina y el Caribe, que tendría lugar simultáneamente —en su caribeña Riviera Maya— con una reunión del Grupo de Río. Y en dicho cónclave, el día 23 de ese mes, ambas entidades se fusionaron en la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). Esta

novedosa organización debería promocionar la integración y el desarrollo sostenible regional, e impulsar los intereses del área en los foros globales ante acontecimientos de relevancia mundial. Ello implicaba un gigantesco paso de avance en cumplimentar nuestros bicentenarios anhelos de integración. Luego, Cuba fue designada para ocupar la presidencia *pro-tempore* del ascendente bloque integrador durante el 2013.

Y al final de ese año, con todo éxito, se celebró en La Habana la Segunda Conferencia de mandatarios de la región. Era un reconocimiento a la lucha de la Revolución Cubana, cuya guía son los aportes del pensamiento creador de Fidel Castro, por mejorar e integrar la América Latina y el Caribe.

### Alberto Prieto Rozos (La Habana, 1939)

Doctor en Ciencias (de nivel superior) (1989); Doctor en Ciencias Históricas (1983); Profesor Titular (1983); Profesor Consultante (2000); Profesor de Mérito (2012); Presidente de las Cátedras: Benito Juárez (México, 1992) y Manuel Galich (Guatemala, 2009) de la Universidad de La Habana. Asimismo es Presidente del Tribunal Permanente Nacional de Ciencias Políticas y miembro de Honor del de Historia. Es miembro de la ADHILAC y de la UNEAC. Es miembro de número de la Academia de la Historia de la República de Cuba (2010). Fue jefe del Departamento de Historia de la Universidad de La Habana de 1995 a 1998. Durante doce años, a partir de 1994, fue Director de Ciencias Sociales y Humanísticas (que preside la actividad de once ramas del saber y sus respectivos Tribunales) en la Comisión de Grados Científicos de la República de Cuba.



# EL CAPITÁN CARBÓ

por Reisel Romero Reyes

**S**ubo a una guagua rumbo al municipio San Miguel del Padrón. Una vez allí y después de caminar seis cuadras, toco a la puerta de una casa amarilla. Me recibe Antidio Carbó Ricardo, uno de los hermanos de Luis Artemio Carbó, mártir caído en combate el 19 de abril de 1961 en Playa Girón. Antidio se recuesta en el sillón. Después de hacerme un par de preguntas, se sumerge en sus recuerdos.

Son las nueve de la mañana y su memoria aún no ha acabado de despertar. Hace un recuento de aquellos primeros años en los intrincados parajes de Sagua de Tánamo, en la actual provincia de Holguín.

Eugenio era el hermano mayor. Después nació Luis, en octubre de 1937, el día 20. Yo fui el tercer hijo de los viejos, Ángela y Antidio. Éramos una ‘prole’ de diez. Nuestros padres nos criaron con mucho esfuerzo. Papá tenía un terrentito que apenas nos daba de comer, pero todos mis hermanos y yo estudiamos hasta sexto grado en un colegio público —el ‘Centro Baster’—, donde recibimos una enseñanza mediocre, típica de la época. En Sagua casi todo el mundo se dedicaba a las labores agrícolas y algunos a la artesanía. Por otra parte, había una biblioteca pública con bastantes ejemplares y una muy buena banda municipal. Quizás por eso existía un grupo de jóvenes, como nosotros, preocupados por superarnos.

Mi entrevistado llega hasta el rincón donde tiene el teléfono, contesta una llamada y después de colgar, deja el auricular sobre la mesa, para evitar que los molestos timbrazos roben su concentración. Me cuenta ahora cuánto hicieron sus padres para que él, Eugenio y Luis Artemio pudieran continuar estudiando.

Mamá luchó para que al menos sus tres primeros hijos alcanzáramos el octavo grado, aunque eso era un tremendo riesgo para una familia como la nuestra. Cursamos el nivel superior en el centro de enseñanza secundaria

José de la Luz y Caballero, donde Luis fue seleccionado primer expediente por su inteligencia y gran capacidad. Él también redactaba composiciones. En una ocasión envió un artículo al periódico municipal *La Opinión* y no se lo publicaron porque pensaron que lo había copiado de algún periodista profesional. Sorprendía a todos por haber crecido en un entorno social tan desfavorable y poseer esa notable facilidad para la escritura y la palabra.

Cuando habla, Antidio demuestra una inmensa admiración por su hermano. Me dice que Luis se imponía mucha disciplina a sí mismo y pasaba horas enteras leyendo, aunque muchas veces solo había tiempo para ayudar a su abuela, la mejor dulcera de Sagua, llevando dulces de aquí para allá.

Nuestra madre lavaba para la calle, ayudaba a mi padre en la agricultura y hacía de todo para que estudiásemos. Nosotros teníamos que comprar los libros para la escuela. No podíamos casi nunca darnos el lujo de jugar. A mi hermano le gustaba la pelota, pero era bastante malo. Quizás en otras circunstancias hubiera sido un gran deportista; o tal vez hubiera estudiado música, porque también le encantaba el violín. Siempre disfrutó de la música instrumental y los grandes compositores. Yo todavía conservo algunos discos que fueron de él.

Los recuerdos de Antidio hacen una pausa en los años 50, cuando él y Luis decidieron irse a estudiar a Guantánamo, sin ninguna familia más que ellos mismos. Desde ese entonces, aquellos “muchachos de pueblo”, se empezaron a forjar como revolucionarios.

## PARA ATAR LOS RECUERDOS

Después de conocer los detalles de la niñez y adolescencia de Luis Artemio Carbó, decidí visitar al Coronel (r) de la Reserva Félix José Montes de Oca Corona, compañero de estudios de Luis. Deseaba conocer más de cerca al tercero de los Carbó; Ricardo, quien siendo aún muy joven, se sumó a la lucha contra la tiranía. Sobre el tiempo compartido junto a él en Guantánamo, Félix guarda valiosas memorias que ahora me cuenta entre un sinnúmero de emociones.

Conocí a Luis Artemio al ingresar en la Escuela Profesional de Comercio de Guantánamo. Yo estudiaba por las noches, porque también estaba haciendo el bachillerato, y él en el curso diurno. Le gustaba aprender, comentar cosas de política, decía siempre lo que pensaba y había desarrollado una madurez revolucionaria que a mí me sorprendía. Carbó se sacrificó mucho durante esa etapa de estudiante. A través de un amigo de su padre consiguió trabajo en el Hotel La Aurora, junto con su hermano Antidio.

Hacía de camarero, realizaba la limpieza... de todo un poco. Trabajaba allí por la comida y no le pagaban ningún salario (aunque a veces le caía una que otra propinita). El mismo amigo le había resuelto hospedaje en una cuartería de mala muerte ubicada detrás de unos almacenes de la Sugar Company, en el sur de Guantánamo.

Allí dormía Luis, sin casi ninguna comodidad. Tenía, eso sí, un bañito en el interior del cuarto, pero no había electricidad y se veía obligado a estudiar a la luz de un quinqué de esos que te comen los ojos, o a irse al hotel donde trabajaba a altas horas de la noche, cuando todos los huéspedes dormían.

Era muy abnegado. De vez en cuando sus padres le mandaban algo de dinero; fueron tiempos realmente muy difíciles. Pero él no perdía ni un minuto. Recuerdo que estudió música e inglés en una academia pública de las que existían por ese entonces. Un amigo suyo, que era contador, conseguía discos con las grabaciones de conciertos de jazz realizados



en los Estados Unidos. Le encantaba escucharlas. También solía dibujar y escribía algo de poesía.

En su Sagua natal no había lo que pudiera llamarse una clase obrera influyente que luchara contra el gobierno. En cambio Guantánamo, que es una ciudad más grande, contaba con un movimiento revolucionario muy intenso, estrechamente relacionado con el estudiantado de Santiago. Cuando Luis Artemio llegó allí, se incorporó de inmediato al sector estudiantil más radical y desde que se vinculó al proceso nacieron en él ideas patrióticas y ansias de libertad.

Comenzó a participar en mítines relámpago y en varias protestas. Era un enérgico defensor de todas nuestras demandas en el Instituto. Fungió como líder natural cuando todos exigimos el cambio para un nuevo edificio, debido a las pésimas condiciones en que estaba el nuestro. Participó también en la toma del plantel que hicimos; repartió proclamas y asistió a muchas actividades clandestinas. En uno de estos mítines murió asesinado uno de sus compañeros y él participó en el sepelio, el cual devino en marcha patriótica. Fuimos entonando las notas del himno del Movimiento 26 de julio.

Esa etapa de nuestra historia fue realmente triste. Muchos estudiantes murieron enfrentándose a los esbirros de la tiranía. Para nosotros aquella época fue muy dura; sólo por estar en el Instituto ya nos consideraban un germen de los grupos de oposición al gobierno. Carbó fue detenido a causa de todas estas acciones que realizábamos. Lo llevaron a las afueras de la ciudad de Guantánamo, lo golpearon brutalmente y lo amenazaron de muerte. Esto no lo amilanó y siguió colaborando con todos los planes del movimiento estudiantil. Poco tiempo después, decidió incorporarse a la lucha en la Sierra Maestra.

Al principio, pasó unos días en Loma de Mora en casa de unos campesinos, preparándose junto a otros jóvenes en el uso de las armas. Desde que se alzó comenzó a destacarse. Participó en los ataques a la Lima y a la Victoria, en una zona montañosa muy próxima a Guantánamo. Yo me reencontré con él en la Compañía B de la Columna no. 6 “Juan Manuel Ameijeiras”, bajo el mando de Efigenio. Entonces empezaba una nueva etapa: la lucha armada.

### LO QUE CUENTAN LOS LIBROS

Ni el tiempo ni el polvo pueden esconder o disimular la historia, mucho menos cuando se trata de las hazañas de hombres valiosos. Es por eso, que un libro salta de su rincón olvidado en una biblioteca para caer en mis manos. Leo su título escrito en letras mayúsculas sobre la portada color verde olivo: «Más allá de nosotros».

Abro sus páginas y me adentro en aquellos años en que el Ejército Rebelde fundaba una nación libre. Leo sobre Efigenio Ameijeiras, Samuel Rodiles, y muchos jóvenes que arriesgaron su vida ante cada bala del enemigo y los combates librados por la Columna no. 6 del Segundo Frente Oriental Frank País. También descubro varios episodios protagonizados por Luis Artemio Carbó Ricardo.

Recién ingresado en esta Columna, Luis fue llamado junto a un pequeño grupo de hombres reconocidos por su certera puntería. Un cañón semiautomático de 20 mm sin retroceso había sido ocupado a los casquitos y el Comandante Raúl Castro estaba allí con el objetivo de escoger un artillero para ese cañón, el cual se volvería realmente estratégico en el curso de las batallas venideras. Varios hombres lo intentaron, y cuando el entonces Teniente Carbó lo tomó en sus manos y disparó, hizo blanco al primer intento y volvió a acertar al segundo. Todos coincidieron en que ese era el hombre que necesitaban como artillero.

A medida que hojeo este libro, encuentro a un Luis audaz y temerario; nunca retrocedía. El mismo que al ser emboscado cerca del Campamento de Bayate por un grupo de fusileros de las tropas de la tiranía, no dudó en arriesgarse para recuperar las armas de los jeeps y pasar entre las balas hasta esconderse en un cayo de piragüitas. Ese Luis fue el hombre que les escribió una carta a sus padres, para explicarles cómo asumió «el deber legado por nuestros antepasados» y ofrendó sus fuerzas «por el sacratísimo derecho de una Cuba libre y soberana». Un hombre que fue dejando pensamientos y versos en las paredes de los campamentos por donde pasaba con sus libros y su cañón.

### UN HOMBRE DE VERDAD

En una ocasión Ángela, su madre, salió a buscarlo por todos los parajes de la Sierra. Cuando era sorprendida por alguna patrulla de casquitos, miraba al suelo y les imploraba que la dejaran pasar, pues sus hijos estaban perdidos y podían ser asesinados por los bandidos rebeldes; y les brindaba un trago de aguardiente a las tropas enemigas. Preguntando por su Luis a cuanto campesino y a cuanto rebelde se encontraba, supo que su hijo había sido herido el 31 de mayo de 1958 en Cupeyal, porque unos chivatos delataron la posición del pelotón, que cuatro compañeros murieron, pero que su muchacho estaba bien: había recibido un tiro en el hombro; sin embargo, estaba vivo. Ángela les llevó provisiones a los alzados y al regresar a casa encontró un telegrama amoroso de su hijo Luis, quien no se había olvidado del Día de las Madres.

Paso una a una las páginas del libro y voy descubriendo la historia de este joven alto, rubio y espiado. Me entero que cuando se formó el Segundo Frente, con su cañón y a cargo también de las minas que podían conseguir, pasó a integrar uno de los 6 pelotones de tropas de choque de la Columna no. 6. Se destacó en las acciones de Imías, Carrera Larga, Puerto Boniato y Soledad. Por las noches comentaba con sus camaradas la situación experimentada por el país y el curso que iba tomando la guerra.

Sigo la lectura hasta llegar a octubre de 1958, cuando algunos escopeteros tomaron por asalto el pueblo de Nicaro. La Guardia se acobardó y abandonó el poblado. Los escopeteros se hicieron con el mando, pero entonces enviaron una fuerza muy grande de casquitos para retomar las posiciones. Fue cuando este grupo de rebeldes pidió ayuda a la Columna no. 6. Los hombres de Efigenio, atravesando aquellas montañas, llegaron a Levisa y se introdujeron en Nicaro. La fragata “Antonio Maceo”, que estaba fondeada en la bahía, se puso a tiro, y los jóvenes alzados le abrieron fuego con los fusiles. Luis Artemio tomó su cañón, y con sólo cuatro disparos, logró hacer media docena de bajas en la fragata y desconcertar al enemigo.

Al igual que en Nicaro, la participación del Teniente Carbó fue indispensable en la ciudad de Alto Songo, al constituir la cabecera municipal. Raúl Castro lo envió al frente de un grupo de hombres para apoyar al resto de las tropas. Luis se posicionó en una bodega, y lanzando tres proyectiles, hizo que se rindieran los ocupantes de la estación de policía. Después se aproximó al Ayuntamiento, donde un casquito mantenía a raya a los rebeldes desde una ventana. Un solo disparo y aquel hombre quedó hecho añicos. La mira telescópica del cañón era sorprendente y Luis lo manejaba de forma impecable. El valiente artillero también fue decisivo para abatir el cuartel, que era de mampostería dura y estaba situado sobre una loma. Los cañonazos atravesaron las paredes de lado a lado.

Después fue enviado a La Maya para retener por un tiempo a los refuerzos enviados. Se trepó a una camioneta y se apresuró en dirección al enemigo que tenía varias tanquetas con ametralladoras y cañones de 37 mm. Se ubicó al lado de un pequeño bohío, en una de las curvas de la carretera. Desde allí realizó cuatro o cinco disparos y logró incendiar una tanqueta que rodó loma abajo. Después de mandar a avisar de la cercanía del enemigo, se retiró rápidamente. Con esta acción permitió evacuar las tropas de Alto Songo y consolidar otra victoria.

Al arribar a las últimas páginas del libro, descubro cómo ocurrieron los sucesos de la ocupación de

Guantánamo. Otra vez la ciudad le abría las puertas, pero esta ocasión no llegaba con su lápiz y sus ideas adolescentes para estudiar Comercio; venía dispuesto a cañonear el regimiento hasta hacerlo rendir. Por su destacada participación fue ascendido al grado de Segundo Teniente por orden de Raúl Castro.

El primero de enero de 1959 triunfó la Revolución. Cierro el libro con un montón de inquietudes y cosas por investigar. Solo tengo una certeza: la historia no puede terminar aquí.

### LOS RECUERDOS DE MARCELINO: DE LA SIERRA AL ESCAMBRAY

El Teniente Coronel (r) Marcelino Sánchez Díaz participó junto a Luis Artemio en varias de las misiones cumplidas por la Columna no. 6. Hasta él me guiaron mis nuevas preguntas, pues yo sabía de antemano que Marcelino había sido una de las principales figuras dentro de la Policía Nacional Revolucionaria en esos primeros años de Revolución. De ahí que coincidiera con Carbó durante la lucha contra bandidos, y más tarde en Playa Girón. Sus impresiones y anécdotas fueron de gran ayuda para acercarme aún más a Luis Artemio.

El 5 de enero de 1959, frente a Escandel, la Columna no. 6 recibió la misión de avanzar hasta La Habana para llegar antes que Fidel y organizar la Policía. Recuerdo que Efigenio me pidió permaneciera allí, al frente de un grupo de hombres y varias tanquetas, y en ese momento llegó Carbó, con su carácter inquieto e impetuoso, y empezó a hablar con Efigenio. Entonces el jefe me dijo: «Oye, Marcelino, mejor sigue tú para La Habana y a Carbó lo dejamos aquí, al frente de los tanques».

Luis se quedó en Santiago. Unos días después, el 16 de enero, acompañado por Antidio, fue a Sagua de Tánamo a ver a su familia y allí supo que su otro hermano, Eugenio, había muerto el 7 de enero como consecuencia de las heridas recibidas en los combates desarrollados el 31 de diciembre entre Prestón y Mayarí.

Luis regresó a Santiago y permaneció allí durante varios meses hasta que Efigenio le ordenó venir hacia la capital. Al llegar lo ascendieron al grado de Capitán y fue destinado al Departamento de Dirección de la PNR. Posteriormente, lo designaron como Jefe de Guardia Especial de la Comandancia General de la Policía, ubicada en Cuba y Chacón. Insistía mucho en la creación de una academia militar para que todos los jóvenes uniformados (la mayoría no había recibido suficiente educación) tuvieran la oportunidad de capacitarse y ser mejores en su trabajo.



Después pasó a ser el Jefe de la Tropa de Choque de la Comandancia General y alternó cargos en la jefatura de diferentes estaciones de la capital: Zapata y C, Guanabacoa e Infanta y Manglar. También fue nombrado Jefe del Buró de Investigaciones.

Era incansable. Hablaba mucho sobre la lucha de clases, el concepto de disciplina y otros temas que demostraban su gran preparación. Un verdadero cuadro político. Reinició los estudios de Comercio, los cuales había dejado inconclusos en tercer año para alzarse en la Sierra Maestra. Sin embargo, los debió interrumpir para sumarse a la lucha contra bandidos en el Escambray. Formó parte del batallón de combate de la Policía Nacional Revolucionaria, al desempeñarse como Jefe de Operaciones en el Estado Mayor de Efigenio Ameijeiras. En esos meses de finales de 1960, recorrió las zonas de Motembo, Corralillo y Sierra Morena, en el norte de Villa Clara.

Tras regresar a La Habana, Luis ocupó el puesto de Jefe de Seguridad en la refinería Níco López. En abril de 1961, recibió la noticia de que una invasión mercenaria estaba teniendo lugar por Playa Girón. Inmediatamente pidió a la dirección de la PNR su envío hacia allá. Tiempo después, su hermano Antidio me contaría que su petición fue originalmente rechazada; sus superiores no querían mandarlo al combate, pues al parecer planeaban designarlo a algún cargo de importancia. Antidio me contó también que Luis estaba comprometido con Mercedes del Pino, una joven habanera con la que pensaba casarse en mayo de ese mismo año. Carbó insistió hasta que lo autorizaron a ir al combate. De nuevo sentía esa ardiente necesidad de defender su Patria, de estar bajo el fuego enemigo, de ser parte de la consagración de todo nuestro pueblo en aquella primavera de 1961.

### EN BRAZOS DE LA PATRIA AGRADECIDA

El Capitán Luis Artemio Carbó llega el día 18 de abril de 1961 a la Motorizada —actual Unidad de Patrullas de La Habana— donde están reunidos los combatientes del Batallón de la Policía que partirán hacia Playa Girón, lugar en el cual los invasores se han atrincherado, luego de abandonar ese mismo día sus posiciones en Playa Larga.

El Batallón (Bon.) está formado por cuatro compañías de 154 hombres cada una, y una de Infantería ligera; agrupa además a zapadores y comunicadores. Al frente va el Comandante Samuel Rodiles. Momentos antes de partir se suma a la tropa la Compañía Ligera del Bon. 116, perteneciente a las Milicias Nacionales Revolucionarias.

La mayoría de los hombres del Batallón habían peleado en la Sierra Maestra y eran miembros del

Segundo Frente; otros adquirieron práctica durante los días del Escambray. Son hombres aguerridos y dispuestos a todo en el combate.

Al llegar a las inmediaciones de la playa, se decide que pasarán la noche en la carretera y la mañana siguiente continuarán el avance sobre el enemigo. Luis no descansa; ha sido designado como Jefe de la Compañía Ligera de los milicianos y les habla de las medidas de seguridad durante el combate, pues sabe que estos hombres tienen menos experiencia. Les explica con qué medios de fuego cuentan los mercenarios y que han entrenado hombres-rana y grupos de comando.

En uno de sus recorridos por el improvisado campamento, se encuentra con Félix José Montes de Oca y le dice: «Pepín, cuando termine todo esto te voy a prestar un libro de economía marxista, para que sigas estudiando».

Alrededor de las cinco de la mañana, el Batallón comienza la marcha hacia el lugar donde se han parapetado los invasores. Al entrar en la línea de fuego, la Ligera del 116 divide sus tropas a ambos lados de la carretera. Carbó dirige a un grupo de hombres por la parte de la costa. El resto avanza pegado al mangle, liderado por el capitán José Sandino.

Las fuerzas enemigas están atrincheradas desde horas tempranas del día 18 en la salida oeste de Girón. Los policías y milicianos llevan fusiles FAL, con 180 municiones. Al llegar a la curva por donde se entra a la playa, no se puede avanzar más; los invasores mantienen a raya al Batallón con morterazos y ráfagas de una ametralladora calibre 50, muy bien posicionada, que sería la responsable de muchas de las bajas cubanas.

Ya es media mañana y la intensidad del combate no disminuye. En este momento, se incorpora al Batallón una Compañía de tanques, que también trae municiones y armamento. Los policías avanzan ahora protegidos por los tanques, los cuales hacen fuego sobre el enemigo.

Muchos de los hombres resultan heridos mientras 4 de los tanques T-34 arden en llamas y tienen que retroceder. Un cañón autopropulsado SAU 100 queda inutilizado. El Capitán Carbó no deja de arengar a sus compañeros, yendo de un lado a otro constantemente, acercándose a los hombres más rezagados y dirigiéndose al frente para decirle a todos que continúen adelante.

Un bazukazo detiene completamente a otro de los tanques cubanos. En ese momento, algunos ven a Luis parado sobre el vehículo, exhortando a los tanquistas a no amilanarse, a proteger a los milicianos; otros le dicen que no se arriesgue tanto y se cubra;



La tanqueta que destruyó a cañonazos el teniente Luis Artemio Carbó Ricardo

todos disparan casi a ciegas contra el enemigo, envueltos en la arena levantada por los morterazos y la lluvia infernal de balas, al tiempo que Carbó avanza pegado a la costa.

Entonces es herido en el hombro izquierdo, y aún continúa apuntando su fusil FAL e impulsando a sus hombres. Segundos después es alcanzado por una ráfaga que lo hace caer mortalmente herido; y aun así no suelta el fusil. El joven de sólo 23 años muere de frente al enemigo y empuñando en su mano derecha el FAL.

En pocas horas, el Batallón de la Policía entra definitivamente en las arenas de Playa Girón. Días

después Luis Artemio Carbó Ricardo es ascendido póstumamente al grado de Comandante. Cuba ha derrotado al más poderoso de los adversarios militares en solo 66 horas. Esta indescriptible hazaña es posible gracias a todos los que arriesgaron sus vidas: a los jóvenes, casi niños, pertenecientes a las filas de la Policía Nacional Revolucionaria; a los doce milicianos que también ofrendaron su sangre heroicamente, defendiendo a su país, y a los cientos de cubanos que a fuerza de coraje vencieron a los invasores mercenarios. A todos, sin excepción, «la Patria os contempla orgullosa».

**Reisel Romero Reyes (La Habana, 1991)**

Licenciado en Relaciones Internacionales en el ISRI.



# INVESTIGAR, ENSEÑAR Y VIVIR LA HISTORIA REFLEXIONES SOBRE CUBA DESPUÉS DE 1959

por Francisca López Civeira, Dayron Roque Lazo y Ariel Dacal Díaz

El taller «Investigar, enseñar y vivir la historia de Cuba después de 1959» fue convocado por la revista *Pensar en Cuba* en enero de 2016. Estudiantes de Historia, Sociología y Periodismo, acompañados por prestigiosos investigadores e historiadores en La Habana se dieron cita para debatir en relación a cómo se ha investigado, enseñado y reflexionado sobre el periodo histórico más reciente que hemos vivido cubanas y cubanos.

El momento fue ideal para replantearse los métodos de enseñanza actuales y dejar claro que la

historia no es solo una mirada al pasado, sino también vivir y contar el presente. Como parte del taller se presentó la sexta edición de nuestra publicación *El buen vecino, ¿otra vez?*

En esta séptima edición, pensamos oportuno dedicar las páginas del Dossier a reflejar el intenso debate que acogió las intervenciones de los profesores Francisca López Civeira, Dayron Roque y Ariel Dacal. Además de las palabras pronunciadas por los miembros del panel, anexamos las intervenciones de los participantes en el evento.

## PANEL



### «HAY QUE ENTENDER LA REVOLUCIÓN». INTERVENCIÓN DE FRANCISCA LÓPEZ CIVEIRA

Para poder analizar la historia posterior al 59 es necesario partir del estudio de la producción historiográfica del período, teniendo en cuenta las características de esa producción. Generalmente, los historiadores tendemos a hacer un análisis de un período después de haber ocurrido los procesos históricos, por ejemplo, en mis tiempos de estudiante a mí me explicaron hasta 1925. Por lo tanto, lo que yo he tenido que trabajar y explicar después de ese año lo he buscado y estudiado yo por mis propios medios, esto se debe a que en la historiografía y en la enseñanza de la historia no se acostumbra a estudiar lo contemporáneo, digamos que se rescata más el pasado, o sea, se hacen miradas más a la distancia.

El análisis que nos estamos planteando posterior al 59 no es nada extraño, es simplemente algo más de lo que estamos acostumbrados a ver en el trabajo historiográfico. Por otra parte, el historiador produce a partir de su época, a partir del momento en que vive, de sus experiencias, escoge un tema de investigación en el que inmediatamente comienza a actuar su subjetividad. No importa al centro laboral que pertenezcas, la selección del tema depende del nivel de interés que puedas tener como investigador.

De forma general, lo primero que me gustaría plantear es que para poder abordar la historia a partir del año 59 lo primero es preguntarse: ¿por qué una Revolución? Esto es algo importante. Existen tendencias historiográficas que se mueven dentro y fuera de Cuba que indudablemente están marcadas por proyecciones políticas. Estamos hablando de un proceso histórico que está vigente, a partir del cual se enmarca esa mirada de ¿por qué una Revolución? Si era necesario, no era necesario, las condiciones históricas que la propiciaron, etc.

Aquí hay, en los últimos años, una tendencia bastante visible de la exaltación de los años 50. Se trata de una visión romántica dentro de un conservadurismo extremo. Sin dudas, el querer rescatar esta época en obras y espacios, forma parte de ese conservadurismo; Oscar Pino Santos lo hace en su libro *Los años 50 en una Cuba que algunos añoran, otros no quieren recordar y los más desconocen*. El autor publicó artículos periodísticos suyos sobre los problemas que existían en aquella época. Nos pone ante una situación de una década del 50 constructiva, alegre, con grandes centros nocturnos, una imagen extremadamente edulcorada de la realidad.

No se puede ser superficial. Hay que entender la Revolución, cómo surge, por qué, sus antecedentes y condiciones, creo que este es un problema de base.

Cuando se analiza la «Revolución en el poder», hay quien dice que no se ha hecho nada. Esto es un gran error, es falso. Hay obras de síntesis como las de Arnaldo Silva y José Cantón Navarro, la obra de Sergio Guerra y Alejo Maldonado, los textos para la enseñanza preuniversitaria de José Rodríguez Vento, que llega incluso hasta 2009. Es decir, ha habido un esfuerzo por hacer una síntesis de todo este período. Sin embargo, el problema de los textos de síntesis es que deben descansar en investigaciones que de modo parcial se hayan producido. Por ejemplo, en el libro: *La república, independencia y constitución*, de Julio Le Riverend del año 1976, es evidente la solidez de los primeros capítulos, en cambio en los últimos, falta profundidad. En estos autores que mencioné, pasa lo contrario: ante la necesidad de mostrar un proceso histórico, cuando hay muchos elementos de investigación no resueltos, aparecen determinadas ausencias. Podría uno pensar que hay una debilidad en ellos, aunque realmente se trata de un gran esfuerzo.

También existen estudios sobre determinados temas dentro de la historia, como el de la hostilidad de EE.UU. hacia la Revolución Cubana. Referentes a esta cuestión se han hecho obras abarcadoras sobre Girón, la Crisis de Octubre, determinados planes de la CIA, la contrarrevolución, etc. Además hay temas de la reestructuración agraria, a partir de la misma Reforma Agraria, que han tenido acercamientos desde la sociología y la historia.

Otro de los temas con determinado seguimiento historiográfico es el nombramiento y presentación de ciertas instituciones como los CDR, la UJC,



OPJM, FMC, ICAIC, que han marcado una trayectoria fundamentalmente a través de sus documentos y congresos, de ellas se han hecho compilaciones documentales; no tanto la elaboración de la historia en sí misma como la compilación que puede ilustrar de alguna manera esa realidad.

Asimismo, hay figuras y personalidades que han centrado mucho interés como el Che Guevara, quien fue de las figuras que en Cuba despertó más tempranamente ese sentimiento revolucionario. Sobre él se han hecho compilaciones de textos y trabajos, algunas obras de análisis de su quehacer y biografías. También habría que mencionar a Camilo Cienfuegos, con una vida mucho más breve, pero que es una figura hermosa que despierta determinados sentimientos. No pueden faltar Fidel Castro, Celia Sánchez y Vilma Espín. Creo que en todos estos casos lo que predomina es la compilación documental más que la elaboración en torno al accionar de estas figuras.

Sobresalen además las cronologías de la Revolución a lo largo de su desarrollo que no implican una elaboración, un análisis o un discurso histórico, solamente son cronologías. Se han elaborado publicaciones en torno a los aniversarios de hechos, organizaciones e instituciones. Existen también testimonios que parten de vivencias directas, como el libro de Ramón Espinosa sobre Cabinda.

La historia no se ha agotado, faltan muchos elementos por investigar. He tratado de hacer un recorrido muy general clasificando, para entender qué se ha trabajado y qué se ha hecho. No se trata de un período que no se haya investigado.

Sí, creo que hay temas polémicos, que se han abordado con mucha insuficiencia o desde posiciones extremas y esto es algo que tenemos que resolver, por ejemplo, el llamado «Quinquenio gris». Sobre este periodo se habla en una sola dirección. ¿Por qué no se habla de lo que en ese momento pasaba en el ICAIC o en Casa de las Américas? Son las complejidades y contradicciones de una época.

Puse este ejemplo, pero no es el único. Evidentemente hay temas que no aparecen, análisis de procesos que no se han hecho, críticas y resultados que no están presentes. A veces trabajamos como respuesta a libros que se hacen desde afuera y no desde nuestra propia producción historiográfica. Esto es una evidencia viva de que hay otro problema y es el acceso a las fuentes. No siempre los historiadores cubanos tenemos el acceso a las fuentes. Esto es un problema que tenemos que resolver para poder producir y si no lo hacemos nosotros, quién lo va a hacer.



### «¿CÓMO ENSEÑAR NUESTRA HISTORIA PATRIA?». INTERVENCIÓN DE DAYRON ROQUE LAZO

El uso público de la Historia es la enseñanza de la misma. Todos tenemos experiencias en esta enseñanza pues hemos sido estudiantes en determinadas épocas y, por supuesto, me atrevo a afirmar que quienes no hayan asistido a la escuela también pueden hablar de la historia, porque es todo lo que conocemos desde que abrimos los ojos al mundo.

Existen dos ámbitos de la enseñanza: el extraescolar (informal), que son las personas vivas, anuncios, carteles, series de televisión, muñequitos, la mesa redonda, es la creación de un imaginario; y el escolar (enseñanza oficial o formal de la historia), que se ofrece en todas las escuelas públicas y hasta en las clases particulares, que responde al programa oficial. Hay un arreglo para enseñar lo que ha acumulado la historiografía. Por tanto, lo que no se ha investigado por la historiografía no se puede enseñar en la escuela. De ahí algunas carencias y lagunas en lo que se enseña. Casi siempre se vincula con «te-que», aburrimiento, enfrentar doctrinas y no con un análisis de ideas.

La finalidad de la enseñanza de la «Revolución en el poder» en el sistema cubano tiene la función de legitimar un orden. Esto no es perverso. La escuela es un aparato ideológico del Estado y se utiliza. Además contribuye a construir ciertas identidades a través de determinadas memorias.

Después se crea la contradicción entre lo que se estudia y lo que es la vida misma, que eso pasa con todo, pero con la historia es más, debido a la falta del distanciamiento histórico, ya que se trata de nuestro día a día.

El contenido de la enseñanza de la historia es muy abarcador y no es solo un listado de hechos, procesos y fenómenos, sino también depende del enfoque con que se imparta. No se puede decir todo ni hablar de todo porque no es posible didácticamente. Por eso implica siempre hacer una selección de contenidos. En el caso cubano, los programas son

nacionales, centralizados. Por ejemplo, el gran cambio cultural que ha significado la Revolución para el pueblo está insuficientemente tratado en el programa de historia, además los temas que integran los programas son esencialmente políticos y por ello se han roto los vínculos con otras asignaturas como el Cine, la Geografía y la Literatura.

La principal fuente son los libros de textos en la enseñanza escolarizada, aquí no aparece la alegría de los que fueron a recoger café, el miedo de los que fueron a Girón, etc.

A la historia después del 59 se le acusa de ser eminentemente masculina, cosa que está mal, porque la Revolución cubana ha enaltecido el papel de la mujer, como los casos de Celia, Vilma, Haydeé, etc.

Hay confusión, uso y abuso de categorías que no son de historia, sino de Filosofía, como es el tránsito de la Revolución democrático-burguesa a la Revolución socialista. Existe la ausencia de historias del hombre y la mujer comunes. Está omitido lo que hace que la Revolución sea en verdad Revolución.

Hay cuestiones importantes con un trato superficial como es el problema migratorio. Otras están sobredimensionadas como el conflicto con Estados Unidos; tanto que parece que la historia después del 59 es solo de EE.UU.

Por otro lado, está el hecho de que no se permite innovar en la forma de evaluación. A eso se suma que la prueba de ingreso crea en el estudiante la idea de que la historia es solo aprenderse de memoria unos cuantos hechos, nombres y fechas. Debe existir por parte del profesor una vocación acompañada del conocimiento, que cree en el alumnado un nivel de convencimiento, de base, que le ayude a razonar por sí mismo sin la necesidad de depender de un resumen que solo da paso al facilismo.

Un programa que pretende formar una identidad funciona con un mecanismo totalmente mercantilista, yo te doy una información y tú me das a cambio una nota. Se piensa que el protagonista en la clase es el profesor y que el alumno solo debe recibir. Es un proceso complejo, contradictorio, que debe tomar la realidad de lo cotidiano.

### «EL COMPROMISO DE RECONSTRUIR LA HISTORIA». INTERVENCIÓN DE ARIEL DACAL

Es necesario mirar la historia desde el presente. El presente me interesa para mi propia identidad y posicionamiento ideológico. La historia tiene una importancia práctica y política, que resulta imprescindible.

La historia tiene muchas salidas, pero siempre tiene una proyección política, consiste en narrativas



que siempre se hacen desde un lugar ideológico, una etapa concreta, un grupo etario. Por tanto, la historia tiene una condición de ente vivo, pero actualmente se ha reducido a ser una zona que se visita arqueológicamente. Por eso insisto, hay que regresar a que la historia sea la ciencia de las ciencias.

La historia no es momento, es proceso, es acumulado. Partiendo de estos principios quiero develar esta utilidad en dos ejemplos concretos:

Acabo de regresar hace un mes de una visita a los EE.UU., para mí fue una visita intensa, porque llegué con un prejuicio hacia los EE.UU. y regresé con muchos más. En un encuentro con estudiantes universitarios les pregunté:

-¿Qué consideran que nosotros como pueblo cubano en estas condiciones debemos aprender de los EE.UU.? Y ellos me contestaron más o menos así:

-No se crean todo lo que les están contando.

Me llevo la certeza de que EE.UU. no existe. Existen muchos EE.UU. porque hay muchas narraciones e historias, unas más accesibles, otras más inaccesibles. Esto para mí cobró preocupación dramática por la intensidad y complejidad que voy a intentar describir.

Cuando llegué a ese lugar de muchos nombres que se llama Miami, hablé con cubanos y cubanas. Como las conversaciones son Historia, escuché el discurso de la nueva disidencia y también tuve contacto con otras narraciones de la historia.

El primer ejemplo: una persona que quiero mucho, que estudió conmigo en el mismo preuniversitario y que en medio de algunas conversaciones pesadas me decía que la escuela al campo para él fue algo muy duro, parecido a un campo de concentración. Le dije: mi hermano, lo que yo recuerdo es que tú estabas loco por irte para el campo para emborracharte, saldar tu apetito sexual y liberarte de tus padres.

Aquí está la primera preocupación: ¿qué mecanismo está funcionando que está llevándote a reconstruirte tu propia historia de vida? ¿Qué nivel de

simpleza hemos tenido al impartir las clases que hay gente tan vulnerable?

Segundo ejemplo: Llego y miro en ese aparato que se llama Univisión y veo cómo se trata a la disidencia cubana. Ellos allí tienen un espectro de narrativa con determinado acercamiento al público, están haciendo un estudio de la otra historia y están construyendo un discurso histórico con un posicionamiento ideológico para una práctica política. Esto va trabajando en las mentes de las personas que llegan a Estados Unidos desde Cuba con problemas mucho mayores que el de la historia y que necesitan romper con algunas cosas; allí están encontrando un discurso que les ayuda a romper con determinados valores.

Hay ideas que componen la narrativa que se cuenta de nuestra historia en los EE.UU. Ideas vulgares como que el Che era un asesino o que Fidel no podía con el liderazgo de Camilo y lo mandó a matar. Estas historias ya se han empezado a escuchar en Cuba y esto es altamente preocupante, porque hay una narrativa de la negación total con enorme sutileza desde un discurso vulgar hasta grandes investigaciones. Por ejemplo, uno de los libros más preciados que me traje de Miami fue La Constitución del 40, no por gusto esta constitución se está convirtiendo en un espacio de reconciliación y de reconstrucción de un proyecto, que es un proyecto de país, de nación.

Es preocupante, alarmante y agónica esta situación en medio de un proceso en el que se debe repensar y replantear el paradigma de la Revolución cubana. Hay que revisar esos temas que han estado vedados, porque nuestra gente honesta tiene determinada orfandad y vulnerabilidad para ser agredida por determinados paquetes que pueden venir bien cocinaditos y no se puede seguir dando información para tan solo responder, sino que hay que buscar la historia para reconstruirla.

Recuerdo que una vez tuve el placer de participar en un grupo de debate que hizo una vez Alfredo Guevara. Él nos decía: «Cuando se abra toda la posibilidad de historiar en Cuba van a haber diez años,

que lo que nos va a caer encima a la generación que hicimos la Revolución va a ser mucho; solo diez años, después se nos va a poder valorar con más justeza». Esto lo decía porque él era consciente de la existencia de la puertecita cerrada, de la gaveta con sello, de lo innecesario del no acceso que hay aun a la hora de visitar la historia completa, con lo contradictoria y apasionante que es la historia de Cuba.

Hay dos temas que para mí son imprescindibles y para aquellas personas que tenemos un compromiso radical con el proyecto de la nación cubana que implica justicia social y soberanía nacional y para el cual la Revolución del 59 puso el componente de socialista y anticapitalista. De estos temas son urgentes el uso del derecho y las polémicas contradicciones de las ideas socialistas que han vivido en el propio proceso del período posterior al 59, sobre todo la década del 70. Hay que partir de una idea del pensamiento de Fidel que es *la historia como proceso*. Pero también hemos hecho un quiebre del 59 en adelante, por no buscar determinados elementos, argumentos e informaciones. Por ello se nos han quedado elementos sin tratar como son el «Manifiesto del 68», que estaba altamente condicionado de justicia social y soberanía nacional.

Hay que ir inmediatamente a Martí porque él nunca dejó de ser actual, sus ideas no están vencidas políticamente. Es necesario rediseñar, reactualizar, reestablecer y enriquecer el paradigma de la Revolución Cubana que está en crisis por determinadas prácticas.

Hace poco en un debate una persona decía: mi padre estuvo en Angola y metió la pata, porque él no tenía que ir a Angola, pues hoy mismo tiene un retiro de miseria. Yo pensé inmediatamente en mi papá que fue combatiente de Cuito Cuanavale y también tiene un retiro de miseria, pero que él haya estado allí fue justo. Lo que no es justo es que tenga un retiro de miseria.

Por todas estas incongruencias con las que tropezamos a menudo es que hay que reconstruir el proceso enorme de la lucha por la Revolución.

camino acerca de cómo rescatar esos años, vistos desde una dinámica donde aparecen la gente común y las mutaciones que sufren en el contexto de la Revolución.

También creo que hay caminos recorridos en lo que puede considerarse la historia intelectual de



Luis Emilio Aybar Toledo

Cuba, muy vinculado quizás al ámbito del pensamiento artístico cultural. Sobre esto se ha escrito, no historiadores, pero se ha escrito, hay reflexiones desde Ambrosio Fornet hasta Arturo Arango, quienes tienen ensayos que abordan esos procesos vinculados al «Quinquenio gris», por ejemplo. Creo que sigue siendo un tema pendiente el tema de las fuentes y la profesora Francisca lo mencionaba. Hoy por hoy el gran problema para estudiar la historia de la Revolución son las fuentes y la inexistencia en el país de un mecanismo que funcione para abrir esas fuentes a la posibilidad de trabajo por parte de los historiadores. A veces pareciera que hay desconfianza, yo soy capaz de abrir un archivo que ha sido confidencial una pila de años a un extranjero y estoy desconfiando de un gremio de historiadores que vive aquí en Cuba y que es revolucionario. ¿No hay en Cuba personas capaces de trabajar con esa información documental con plena responsabilidad?

Hay que romper los miedos sobre ciertas cosas oscuras de la información y son las instituciones las que tienen que tomar la vanguardia. Las informaciones clasificadas lo que nos dan es la dinámica multicolor de la vida, e incluso yo tengo la confianza de que en muchas oportunidades la Revolución cubana saldría fortalecida de hechos que no han sido ventilados públicamente.

Sobre el tema de la enseñanza, creo que lo fundamental es tener claridad de los diferentes niveles y de la información que se pase en cada uno de esos niveles. La educación primaria es en todas partes del mundo básicamente para generar valores, afianzar presupuestos patrióticos y yo creo que en esa educación lo que está por hacer siempre es más limitado. Cuando el estudiante llega al nivel preuniversitario

es cuando verdaderamente puede plantearse desde la enseñanza general un acercamiento reflexivo más contundente. Ahora el gran problema es que la historia de la evolución que no se cuenta bien es expresión de una historia más amplia que tampoco se cuenta bien. Todavía a veces hay una visión del mambisado que es esquemática.

Es interesante ver cómo en ocasiones las enseñanzas de los libros pueden ir por un camino y las prácticas de los profesores por otro, a veces en contraposición del libro que existe. El ejemplo es el libro que actualmente se utiliza en el preuniversitario, lo digo desde mi experiencia como profesor que participa en la revisión de las pruebas de ingreso. Hay profesores que están todavía anclados al viejo texto porque no han podido actualizarse desde lo que el texto nuevo plantea. Este es un texto que cumple con una serie de requisitos pero que es mucho más rico en cuanto a los planteamientos analíticos que realiza sobre la realidad histórica cubana. Por tanto, hay que promover mecanismos para que desde el nivel preuniversitario haya un ejercicio reflexivo más fuerte.

**FABIO FERNÁNDEZ BATISTA:** Quería hablar de la manera en que se cuenta la historia, que ha sido muy simple, desde mi punto de vista, que también he pasado por todas esas enseñanzas. Eso pasa en general con toda la historia de Cuba, pero cuando se llega a la parte de la Revolución cubana es más simple todavía. Lo que se imparte de contenido de ese período se reduce a tres elementos: medidas del gobierno revolucionario, agresiones del imperialismo norteamericano y respuesta del pueblo cubano. Recuerdo que existe hasta una tabla, porque nosotros, además del simplismo de las clases y del modelo de evaluación, buscamos la manera más fácil de estudiar y la guía para estudiar para la prueba de ingreso es una tabla. O sea, estamos hablando que cincuenta y tantos años y un proceso riquísimo y abarcador lleno de rebeldías, pugnas ideológicas y contradicciones, se convierte en una simple tabla de tres columnas: medidas, agresiones y respuestas. Evidentemente eso no lo enamora a uno de la Revolución cubana, eso se convierte en un «teque» más, que se suma a todo lo demás que va en una sola dirección y de lo cual uno ya está abrumado.

Creo que el tema de contar una historia que sea contradictoria, que muestre los debates, las posiciones ideológicas, las diferentes posturas, te politiza mucho más que una historia simple, además es mucho más socialista hacerlo de esta manera que de la otra. Por ejemplo, mi propio proceso fue un

## INTERVENCIONES DE LOS PARTICIPANTES

**LUIS EMILIO AYBAR TOLEDO:** Es cierto que hay muchos vacíos por llenar, pero también creo que hay muchas cosas hechas que marcan un punto de partida. Por ejemplo, en los estudios que ha hecho sobre la temprana Revolución cubana María del Pilar Díaz Castañón, ese texto *Ideología y Revolución* abre un



poco convulso, yo venía de un proceso de despolitización, negación y solo me politizó ese proceso en el que fui descubriendo las discusiones, los debates y las contradicciones. La historia de los años 60 es fundamental rescatarla porque lo que significó la Revolución cubana para nosotros y toda América Latina se sintetiza en esos años. Es una historia que no es simple, es una historia donde hay fuerzas de la Revolución que son de izquierda, pero que entran en disputa con otras que tienen posturas diferentes, es una historia en la que hay una relación con el imperialismo norteamericano, pero también hay una relación tensa con el gobierno soviético, hay una postura rebelde y hereje ante los dos tipos de posturas hegemónicas.

Si no se rescata esa historia, la gente no comprenderá por qué en Cuba no se puede tener más de una casa, un tema que no solo tiene que ver con la historia, sino también con cómo se tomaron algunas medidas en aquella época que fueron legítimas y revolucionarias y que el pueblo además tuvo esa falta de respeto a la propiedad privada, que ya después se dan por sentadas, una medida por el bienestar del pueblo que con el tiempo se convirtió en un elemento totalmente burocrático. Entonces, ahora la gente dice: por qué no se puede tener más de una casa. Hay que responderles con argumentos sólidos, no se puede porque la vivienda es un derecho humano, porque si tenemos más de una casa la vivienda se convierte en mercancía, porque hay gente que especula, porque hay desigualdad. Si no haces eso dejas de oxigenar permanentemente la ideología. Por eso es importante el rescate de la historia, el cómo se llegó a esas medidas progresistas de las que podemos disfrutar hoy.

**LAURA GRANADOS SAMPER:** Recuerdo hace algún tiempo que estando ya en la carrera de Historia entré en contacto con unas imágenes de los planes de obras públicas que había tenido Machado y me llamó la atención porque eran imágenes que nunca había visto. Hablé con mis compañeros y uno me dijo que esas imágenes empezaron a salir para crear choque o deslegitimar el proceso revolucionario cubano, para mostrar lo «bien» que estábamos antes de la Revolución, pues se hacían fuentes bonitas, grandes escalinatas. Esto me generó ciertos conflictos porque es ver, como decía Roque, que la historia tiene siempre sentido político y para eso sirve: para legitimar y deslegitimar. Por eso los vacíos que nosotros dejemos cotidianamente en la construcción de nuestra historia van a ser llenados por otras personas, a veces de mala fe. Hay que comenzar una



Fabio Fernández Batista

constante búsqueda para llenar esos espacios que nosotros no hemos sido capaces de llenar.

Discutir sobre la muerte de Camilo y dar tal vez una respuesta seria, actualizada. Mientras no se haga esto, por supuesto va a existir esta versión de la que nos hablaba Ariel. También pienso que la idea de la apropiación de la historia de Cuba por sujetos externos no va exclusivamente a crear mentiras, sino también a aportar otros puntos de vistas que para nosotros no son tan importantes.

**ENA MARÍA MORALES:** A mí me preocupa el tema de la educación. Creo que uno de los puntos fundamentales a tener en cuenta es la formación pedagógica y el cómo se está logrando esta formación. Lo preocupante para mí es la formación en los pedagógicos y cómo se da la participación de los historiadores en la fundamentación de los conocimientos de quienes se gradúan en esos pedagógicos.

Hay un problema y es que ninguno de los licenciados escogió ser profesor en una escuela y actualmente existe una separación de estos con respecto a la enseñanza, porque quien se graduó de licenciado en Historia quiere seguir adelante con investigaciones y aproximarse más a la verdadera historia de Cuba. No le interesa dar clases.

Anteriormente se hablaba de que la enseñanza de la historia crea y fomenta la ideología de un país, pero acaso los recién graduados, los recién y futuros profesores están conscientes de que en sus manos está la posibilidad de crear una ideología.

Hay que tener claro que si tenemos el valor para criticar a los graduados de Historia que enseñan en las escuelas, criticar sus métodos y sacar a la luz las lagunas que como profesores de Historia muchos de

ellos poseen, es necesario reconocer también que nosotros somos quienes podemos ayudarlos con nuestros conocimientos e influir en ellos de forma positiva en cuanto a sus métodos académicos y no lo estamos haciendo por la mera comodidad que nos brinda el dedicarnos solamente a investigar.

**MARÍA DEL CARMEN ARIET:** Esta conversación lo mismo puede ser para los sociólogos que para los economistas, porque en todas las ciencias sociales se reiteran los problemas con el contenido, pero como estamos hablando de la historia creo que es importante precisar algunas cosas.

El profesor Fabio hablaba de lo simple y yo le colocaría un término anterior: la intencionalidad de lo simple. Porque nosotros que tenemos unos años más, sabemos que el Martí que se enseñaba aquí era simple y eso tenía una intencionalidad. Ahora, lo que sí pudiera ser bochornoso es que excepto tres personas que sí conocemos, como Pedro Pablo, que lo que le damos a los estudiantes es un Martí simple, no hayamos logrado en todos estos años reconstruir, y hayamos tenido que publicar otra biografía porque no hemos sido capaces de hacer una que se aproxime a nuestras posturas.

¿Por qué hemos llegado a esa intencionalidad? Porque yo creo que nosotros mismos hemos hecho una autocensura de una época oscura de dogmatismo, de un marxismo mal enseñado. ¿De qué marxismo estamos hablando? Uno va sintiendo que está desgastado y que hay una diferencia entre el marxismo real y el que como caricatura nos dan a nosotros.

Entonces este tema del conservadurismo es muy importante porque si nos llegan esas corrientes que además muchos conocemos, en la que se ve la imagen del capitolio, de la Cuba que ellos vieron y no se trata de hacer la historia porque lo sabemos todo, sabemos que esa no es la República que era en verdad. Hemos dado los argumentos necesarios para construir la verdad de nuestra historia, teniendo en cuenta que no tenemos acceso a los documentos. Hay una enseñanza errada porque nos censuramos nosotros mismos.

Las causas del «Quinquenio gris» no son posiciones de un individuo, son posiciones reales de instancias superiores que marcaron una etapa y que no nos lo explicaron directamente, pero que nosotros lo asumimos y lo impartimos. Esto va más allá de la historia y de las ciencias sociales.

Hay un problema real que no hemos dicho, el sociólogo fue quien lo dijo: la época del 60 fue una época de Revolución, pero de revolución completa, y aquí en medio de esta intencionalidad simple la



María del Carmen Ariet

propia derecha ha ocultado lo que pasó en los 60 más allá de Cuba, también pasó en el mundo. Fue una época completa de revolución cultural. Se construyeron desde la antropología y el estructuralismo toda una serie de cosas que revolucionaron el pensamiento de las ciencias sociales.

Es cierto que no se logró una efervescencia constructiva de ese proceso revolucionario después de los 60, ahí había una intencionalidad también y una bronca que nos ganaron, porque nosotros no supimos encaminarnos realmente. No estoy hablando de Cuba, estoy hablando de una esencia mundial. Ahí vienen los problemas, nos empatamos con el dogmatismo que llenaba todo un tiempo en el marxismo y en el propio sistema socialista donde además nosotros nos alineamos y, salvo tres figuras o cuatro que se consideraban herejes, los demás repetíamos esos mismos esquemas.

Las razones pueden ser múltiples, porque además aquí, yo recuerdo a un compañero que me decía en qué momento nosotros permitimos que nos dijeran: no digas nada en contra, que va en contra de la Revolución. Somos cómplices todos porque no se pudo, o porque estábamos convencidos de que cualquier cosa que dijéramos agrietaba el sentir de la Revolución.

Nosotros somos de una generación diferente, pero jamás mis alumnos pueden decir que yo les di «teque». Lo esencial, lo dijo alguien aquí, es empezar por problematizar lo que uno enseña. Y aunque es cierto que no existe la literatura suficiente, hemos caído en ese bache. Existía el convencimiento de que estábamos defendiendo la obra, en muchos de nuestros ámbitos eso no ha funcionado como debiera y lo hemos admitido todos, de cierto modo hemos

sido cómplices para preservar una obra, pero no hemos profundizado lo necesario y ahí está el Martí simple, el Che simple.

Los que fueron críticos fueron considerados herejes, porque entre historiadores hay una famosa polémica: cómo se interpreta y qué se dice del discurso de Fidel cuando se cumplió el centenario de las luchas nuestras. Lo sabemos todos. Es un discurso que lo tenemos, lo hemos leído, lo usamos, pero no se estudia como una obra maestra para criticar cosas y no aceptar, porque creo que fue un punto de partida cuando en las escuelas del Partido muchos profesores decían que los patriotas nuestros eran de la oligarquía y que luchaban por cuestiones económicas y no por la independencia de Cuba. Entonces sale Fidel a la palestra, y no quiero decir que hay que estar de acuerdo con todo lo que dice, pero es interesante como él emite ese discurso que fue un alto en el camino y todavía es un tabú para muchos. Ahí es donde están las cosas importantes, si queremos rescatar la historia.

**RUBÉN PADRÓN GARRIGA:** He escuchado a la mayoría de los que están aquí hablando sobre la manera dogmática en que se imparte a veces la historia en las enseñanzas precedentes a la Universidad. Pienso que este es un problema que tiene repercusión no solo para la historia, sino para el resto de las asignaturas. La dogmatización a veces no responde a una política intencionada, sino a la falta de preparación de las personas que están frente a un aula. La mayoría de los profesores que dan clases no soportan dos preguntas malintencionadas de los alumnos. Un estudiante les remueve el piso tranquilamente haciéndoles una pregunta que no se hayan aprendido y entonces lo que hacen normalmente es atacar al estudiante, eso no forma ideologías. Y así pasa en todas las enseñanzas, porque los profesores muchas veces se conforman con lo que recibieron ellos en la escuela, no enriquecen sus conocimientos con estudios propios posteriores a su etapa de estudiantes, se aprenden una serie de preguntas o ítems y cuando tú los obligas con preguntas a salirse de estos ítems, se pierden, pierden el hilo de la clase y son incapaces de responder.

El problema no es solo con la historia, habría que ver cómo estamos formando a esos estudiantes que están sucediendo a los maestros. Porque muchas veces cuando llegan a la universidad tratan de reproducir ese sistema que les fue efectivo durante toda una enseñanza. Se dicen que llegaron estudiantes reproductivos a la universidad, pero es que esos estudiantes estuvieron aplicando esa estrategia



Jacinto Valdés-Dapena Vivanco

durante toda una enseñanza y les funcionaba, de hecho gracias a ella llegaron a la universidad. Entonces ahora les piden que cambien bruscamente este método de aprendizaje y es algo que resulta realmente complicado para el estudiante.

**JACINTO VALDÉS-DAPENA VIVANCO:** Ha sido muy útil haber escuchado todos estos criterios anteriores de las nuevas generaciones y quisiera aportar algo desde mi experiencia.

En primer lugar quiero hacer una aclaración, haciendo alusión a la figura de Alfredo Guevara y a una de sus últimas preocupaciones que también es compartida por Fidel —el intelectual orgánico, la figura cimera de muchos procesos políticos y sociales—, y es sobre eso de que había que trabajar en función de estudiar de nuevo a Marx, a Engels y a Lenin. Lo digo porque realmente a veces nosotros opinábamos a través de terceras personas y de voceros que no se corresponden. Es más fácil hacer un trabajo sobre Rosa Luxemburgo que entender, aprender y estudiar a Rosa Luxemburgo. Yo debería decir también que ha habido errores sobre la lectura y comprensión del «Quinquenio gris», hay quienes hablan de él y yo les digo hay quinquenios rojos, verdes, negros, y se lo dice alguien que estuvo en el departamento crítico del Departamento de Filosofía y que fue dirigente de la juventud, hay valoraciones muy superficiales, incluso, de personas que hablan de ese quinquenio, que transcurre en el mismo momento en que nosotros estábamos liberando pueblos en África. Por eso, la realidad no podemos verla tal y como se presenta, difusamente.

Es cierto que hay problemas con las fuentes, pero también hay formas de conseguir y acceder a las

fuentes. El investigador debe ser una persona que va siempre en busca de la obtención de información. Voy a acudir a una persona que no es el más revolucionario, sino el más reaccionario, Henry Kissinger, quien cuando termina su autobiografía y le dice un diplomático del departamento de gobierno:

—Bueno, ¿y qué tiene usted que decir a los grandes diplomáticos del futuro?

—Yo sencillamente termino... caminante no hay camino, se hace camino al andar.

Yo les digo a mis hijas que ha surgido una ciencia que se llama la opinología, que es ser el espectador crítico, pero no el actor que transforma y relaciona el objeto con el sujeto. Hay muchas cosas en las que nosotros nos quedamos solo en la superficie y hay que ser radicales e ir a la raíz de los problemas. Estamos aprendiendo y para opinar hay que saber, conocer, diagnosticar, estudiar y profundizar.

Yo creo que lo de las fuentes es cierto, es verdad, pero no es aquí nada más, no es un problema de Cuba, esto es en todos lados. En EE.UU., por ejemplo, durante el evento en 2002 sobre la Crisis de Octubre, el Estado clasificó todos los documentos, porque a ellos no les convenía que se ventilara esa

información que los perjudicaba, era mejor quedarse con la versión cubana, esa fue la realidad. Hay que ser más riguroso, más analítico, pensar que tenemos que ser más activos nosotros mismos, la importancia del factor subjetivo, nosotros podemos hacer más, hay un compañero que se llama Aurelio Alonso, que dice que se demora mucho en escribir porque piensa mucho las cosas y escribe poco porque tiene que pensar mucho.

Estamos en un momento en que la vida le está dando la razón a la Revolución cubana. Los procesos que hoy se enfrentan en América Latina le están dando mucha razón a los enfoques de nuestra Revolución, a las políticas del Partido, a los movimientos sociales y sus alcances, sobre la necesidad de la vanguardia revolucionaria. Pero hay que volverlo a estudiar todo. Una de las últimas cosas que dijo el Che fue: «hay que volver a estudiar los problemas del socialismo». Hay insuficiencias, muchas insuficiencias, incluso creyéndonos que tenemos la razón. Hay que tener claro que nosotros podemos hacer mucho más de lo que estamos haciendo, sin dejar de decir que lo más importante es escuchar y saber escuchar para después poder actuar.

#### Francisca López Civeira (La Habana, 1943)

Licenciada en Historia; Máster en Estudios sobre América Latina, el Caribe y Cuba y Doctora en Ciencias Históricas por la Universidad de La Habana. Profesora titular. Vicedecana de Investigaciones, Relaciones Internacionales y Postgrado de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana desde el 2004. Fue acreedora del Premio Nacional de Historia en 2008 y el Premio Félix Varela de Ciencias Sociales de la Sociedad Económica de Amigos del País, en 2012.

#### Dayron Roque Lazo (La Habana, 1984)

Maestro primario de formación emergente, licenciado en educación primaria, Máster en Didáctica de las Humanidades y Doctor en Ciencias Pedagógicas. Profesor de Historia, Educación cívica y sus metodologías en la Facultad de Educación Infantil de la Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona, de La Habana. Educador Popular de la Red de educadoras y educadores populares del Centro Martín Luther King, Jr. de La Habana.

#### Ariel Dacal Díaz (Camagüey, 1974)

Educador Popular. Doctor en Ciencias Históricas, por la Universidad de La Habana (2007). Se ha especializado en temas del socialismo. Sobre esta temática tiene varias publicaciones en revistas especializadas y en sitios de Internet y ha participado en numerosos talleres y eventos referidos al tema. Entre las publicaciones se destaca el libro *Rusia: del socialismo real al capitalismo real* (Ed. Ciencias Sociales, 2005). La Revista *Temas*, publicó en su número 50-51, 2007, el ensayo «¿Por qué fracasó el socialismo soviético?». Desde el 2008 forma parte del equipo de formación en Educación Popular del Centro Martín Luther King, desde donde diseña, coordina y sistematiza espacios de formación para diferentes actores sociales en Cuba y fuera de Cuba. El trabajo de formación se especifica en temas de participación, política y poder; trabajo comunitario, comunicación, género, trabajo grupal y coordinación de grupo.





# HUMILDAD Y RESISTENCIA

## VALORES DE UN HOMBRE Y DE UNA REVOLUCIÓN

por Rodolfo Romero Reyes

*Gerardo habla de ella y los ojos le brillan. Su mirada tiene 21 años. En la niña de sus ojos, se ve otra niña de 16 años. La historia la ha contado muchas veces, pero sentado en la redacción de Pensar en Cuba, Gerardo parece viajar en el tiempo y volver a aquel día, en aquella parada.*

Mi papá tenía un carro y trabajaba cerca de Zapata y A. Todas las mañanas le «cogía botella» para ir hasta Miramar, porque yo estudiaba en el Instituto Internacional de Relaciones Internacionales (ISRI) quedaba en 22, entre 1ra y 3ra. Hubo un domingo en que no quise fregar el carro. Me dijo: «para montarte nunca tienes problemas»; o algo así que no me gustó y al otro día para darle en la cabeza, me levanté como a las 4:00 a.m. Primero cogí la ruta 21, después la 68 hasta la Rampa, y luego la tercera guagua que me llevaría hasta Playa. Justo ahí veo a Adriana, en la fila, con su uniforme amarillo, porque ella estudiaba Química en ese entonces. Me impactó.

Subimos a la guagua y me paré al lado de ella, que iba con tremendo piquete de su escuela. Me le acerqué y le dije: «que mala educación, que ni le llevan los libros a uno». Ella no habló, pero le di la maleta y me la llevó. Ese día en el ISRI, durante el primer turno de Derecho Internacional que era con Miguel de Estefano, una eminencia, ya fallecido, escribí «Poema a la muchacha de la parada». Lo pasé a máquina y al otro día me volví a levantar a las 4:00 a.m. y me aparecí en la parada.

El poema decía más o menos así: «la muchacha de la parada / cuya mirada agiganta / los amaneceres de la Rampa, / que cuando monte la guagua, / quizás me lleve gentilmente los libros, / y sepa que un desconocido, / admirador de su belleza, / desatendió una clase, / por escribirle este poema». <sup>1</sup> Subo, me paro al lado de ella, me pide los libros y cuando me voy a bajar le doy el poema. A partir de ese día seguí levantándome a las 4:00 a.m. Mi papá ajeno a todo, creyendo que yo seguía molesto por lo del carro, me dice un día: «Oye, compadre, no fue para tanto lo que te dije, no te lo cojas tan a pecho». (Se ríe a carcajadas).

Ahí comenzó la conspiración con las amiguitas de ellas. Siempre llegaban dos o tres y marcaban delante en la cola. Entonces, todas las que iban llegando se sumaban. Recuerdo que había un profesor de la cátedra militar del ISRI, el Coronel Barroso, que también subía a la guagua. Al principio decía: «Mira eso, mira eso, tres muchachitas habían cuando llegué aquí y ahora hay como veinte». Cuando nosotros empezamos a noviar, ella me marcaba a mí también y el Coronel gritó un día desde el fondo de la cola: «¿Ah, pero tú también, tú también!?». (Se ríe).

### ¿Cómo era tu relación con Adriana antes de 1998?

Siempre tuvimos una relación muy unida. Adriana es una mujer a la que admiro muchísimo como compañera, como persona, como revolucionaria. Desde que me fui para esta misión, en 1994, no nos veíamos con mucha frecuencia. En todo ese tiempo solo pude venir en dos oportunidades de vacaciones, por alrededor de un mes. Un mes que incluía los contactos con los compañeros del trabajo y los despachos para los análisis de las diferentes operaciones. Ella no sabía en lo que andaba, para ella yo era un diplomático que estaba en Argentina.

Los compañeros del correo le traían las cartas escritas en la computadora, enviadas supuestamente desde el fax de la embajada; un cuento de esos. La cosa es que le daban las cartas cada cierto tiempo, cuando se podía, y así fuimos llevando la relación.

Cargábamos las pilas cuando yo venía de vacaciones. Ella siempre hace una anécdota de la última vez que nos despedimos. Mis últimas vacaciones fueron en enero de 1998. Adriana percibió algo, cuando ya me había montado en el taxi, me bajé y volví para atrás para abrazarla. Ella dice que sintió algo, que algo estaba mal, y después vino lo del arresto. Pero siempre tuvimos una relación muy sólida, muy especial.

### ¿Estabas preparado para que la misión fracasara? ¿Para caer preso?

Uno siempre sabe que esa es una posibilidad, pero por supuesto, tú esperas que nunca te pase a ti. Cuando a nosotros nos ocurre, mi angustia mayor de aquellos primeros tiempos no era por la cuestión personal, —a pesar de que a uno le agobiaba pensar en su familia, cómo reaccionarían a la noticia y esas cosas—, sino por el hecho de que se había abortado la operación. De cierto modo había fracasado y lo que eso representaría operativamente me preocupaba. ¿Qué habría sido de las otras personas que no estaban ahí arrestadas? ¿Qué pasaría con el trabajo? ¿Qué pasaría con tal o más cuál agente que eran parte de la operación? Ese tipo de cuestiones a mí me agobiaban más que la cuestión personal, te lo digo honestamente. Después, cuando esas dudas se fueron clarificando y el tiempo comenzó a extenderse, ya las preocupaciones y las angustias fueron otras, pero en esos primeros tiempos pensaba más en la misión, que en la cuestión personal.

### ¿Qué siente uno cuando le proponen una misión como la que le propusieron a ustedes?

Después que me gradué del Instituto de Relaciones Internacionales (ISRI), nosotros nos fuimos para Angola. Como no éramos militares de carrera, nuestra labor era estar de adjuntos a alguien. En mi caso debía ser adjunto del jefe del pelotón de exploración del Onceno Grupo Táctico en la Décima Brigada de Cabinda, que era una brigada de tanques. De ese compañero, Primer Teniente Roger Peña Consuegra, aprendí mucho. También de su interacción con los soldados que eran reclutas, que se pasaban allí al menos dos o tres años, en esas condiciones, lejos de la familia. Eran diferentes historias, diferentes problemáticas con las que había que lidiar. Aprendí mucho con él. Llegó un momento en que tuve que quedarme al frente del pelotón. Cuando regresé de Angola para incorporarme al MINREX, me plantearon la misión y estuve varios años preparándome.

Para uno es un orgullo grande. Sabes que alguien tiene que hacer ese tipo de trabajo. Uno conoce los riesgos, pero al mismo tiempo uno saca cuentas y sabes que es un privilegio el hecho de que te estén planteando una misión así, precisamente a ti. Sabes lo importante que es para el país, para tu pueblo.





### ¿En qué momento de la vida empiezas a formarte como revolucionario?

La familia juega un papel muy importante en eso y mi papá, a pesar de no haber sido combatiente de la Revolución, siempre fue muy revolucionario. Él era de clase media baja y mi mamá, emigrante canaria que vino de España con quince años. Se conocieron siendo muchachos y se casaron. En 1959, el viejo se incorporó muy rápido a la Revolución, en una fábrica, y empezó «a subir»; era una persona adicta al trabajo.

No tengo un recuerdo de mi infancia en el que el viejo mío me dijera: el domingo vamos a pasear. Los domingos eran para levantarse temprano y hacer algo como chapear el patio. Creo que si no había nada roto, mi papá lo rompía para tener que hacer algo los domingos. Mi mamá me despertaba muchas veces temprano, a las 7:00 a.m.: «Gerar, levántate, tu papá te está llamando para que lo ayudes». Gracias a eso, lo mismo me defiende con un serrucho que con cualquier otra cosa, aunque eso no sea mi fuerte. Aquello fue parte de mi formación, ese carácter de mi papá, y el hecho también de que él haya sido revolucionario y militante del Partido desde muy temprano.

Mi hermana mayor también desempeñó un papel importante en mi formación de valores. Ella estudió como cadete en el Instituto Técnico Militar (ITM). Cuando falleció en un accidente de aviación, era Jefa de Cátedra y Teniente Coronel de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR).

Además de la influencia de la familia en mi formación, mi entrada al ISRI abrió un poco más mi visión. Empecé a sentir los problemas del mundo como míos. Llegar al ISRI me hizo conocer a un grupo de compañeros con una larga trayectoria como dirigentes de la FEEM (Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media), de la Organización de Pioneros, algunos eran vanguardias nacionales. Yo había sido dirigente, pero a nivel de escuela. En esa época el ISRI estaba abierto a compañeros para la Facultad Obrera y que habían interrumpido sus estudios por determinadas razones. Es decir, que de conjunto, habían compañeros que ya venían con una formación importante. Algunos eran del Partido. Ese intercambio en sentido general, el contacto, la interacción con esos compañeros, que incluso formaron su núcleo del Partido allí, fue muy importante para nosotros. El ISRI fue una escuela muy importante para mí, no sólo desde el punto de vista de las Relaciones Internacionales, sino desde el punto de vista de mis valores y mi formación como revolucionario.

### ¿Cuán difícil es pasar tantos años injustamente en prisión?

Hay muchas cosas malas. Lo peor es la lejanía de la familia, que mueran familiares tuyos —en mi caso mi madre, sin poder estar con ella en sus últimos momentos—, que nacieran mis sobrinos —a los que vine a conocer cuando tenían ya como quince o catorce años—, no estar en los últimos años de mi madre, la angustia de mi madre, eso para mí fue lo peor.

Lo demás son experiencias que uno ve en prisión para las que nunca nadie te había preparado. Ver a alguien ser asesinado a puñaladas prácticamente delante de ti; estar conversando con una persona ahora, como estamos conversando tú y yo, y diez minutos después verlo salir muerto, son cosas que ni siquiera las viví en Angola. Los otros presos cuando se enteraban que había estado en Angola me decían con cierta admiración: «¡Tú estuviste en una guerra!». Y les decía: «sí, pero no vi ningún muerto en Angola y aquí ya perdí la cuenta de cuántos he visto». Son cosas para las que uno no se prepara.

Con el paso del tiempo uno se va adaptando, pero tener que convivir con personas que, la mayoría, no tienen valores; son narcotraficantes, asesinos,



drogadictos, y tener que convivir con ellos; incluso, compartir cuartos con ellos, convivir en todo el sentido de la palabra, el comedor, las duchas, todo, es algo bien difícil. Es un medio donde hay mucha energía negativa todo el tiempo, por llamarlo de alguna manera. Date cuenta que es una concentración de personas cuyas vidas han sido frustradas, personas llenas de negatividad, de amargura, de toda una serie de sentimientos negativos con los cuales hay que convivir el día entero. Tú estás en el medio de todo eso y son personas con las que tú no tienes nada que ver, pero tu vida tienes que desarrollarla ahí, tienes que adaptarte a ese medio. Realmente, no es fácil.

No solo era estar preso injustamente, sino las condenas que les impusieron. ¿Qué sentías al saber que tenías que cargar con más de dos cadenas perpetuas?

Te seré honesto. Al verme envuelto en esa situación, para mí era un alivio ser el que más sentencia tenía. Te explico. Yo tenía ahí mis responsabilidades y tú conoces el dicho: «El capitán se hunde con el barco». Por esa razón para mí constituía un alivio ser el que más sentencia tenía. Me sentí muy contento cuando Ramón y Tony lograron quitarse la cadena perpetua en una apelación y tener fecha, porque aunque la sentencia que le pusieron era una «salvajada» de todos modos, tener fecha en una prisión representa mucho.

Hasta los otros presos, conversando, te dicen: «Fulano está embarcado, no tiene fecha». Y a lo mejor el que te lo dice tiene una fecha de aquí a 40 años, pero tener eso lógicamente representa mucho. Siempre, y lo reconozco aquí, tuve muchísima consideración y muchísimo apoyo de mis otros hermanos, incluso en las últimas etapas donde se estuvieron valorando variantes y se escuchaban posibilidades de solución, de negociaciones, siempre ellos dejaron claro, al igual que nuestros familiares, que el caso mío era el que había que resolver, que había que darle la prioridad, por no tener fecha, con dos cadenas perpetuas, más quince años.

¿En la prisión hubo momentos alegres, felices, si es que pudiéramos llamarlos así?

Para nosotros los mejores momentos eran las visitas de nuestros familiares, de amigos que podían llegar, sortear todos los obstáculos y llegar a vernos en prisión. Y hubo momentos claves relacionados con nuestra lucha, con nuestra campaña como el «¡Volverán!» de Fidel. Hace unos días estaba escuchando ese discurso. Hay un momento en que él dice, no lo cito textual, pero él dice: «Esos hombres tal vez me estén escuchando en este momento». Creo que él sabía que lo estábamos escuchando porque para aquel entonces nos habíamos comprado unos «radiecititos» que vendían en prisión. Efectivamente, nosotros estábamos en nuestras celdas escuchando el discurso.

El librito de esta profesión dice que si te cogieron, te chivaste. Porque tú nunca puedes comprometer a tu país, nunca puedes reconocer que tú estás trabajando para tu país. Y en el caso de nosotros, que teníamos identidad falsa, tú tenías que morirte diciendo que eres Manuel Miramontes, puertorriqueño, o Rubén Campas, mexicano, o Luis Medina, puertorriqueño. Ese era el plan nuestro y así nos mantuvimos alrededor de dos años durante la etapa de preparación del juicio. Esa era la orden que teníamos desde que asumimos la misión. Entonces, escuchar a Fidel haciendo público el caso, diciéndole al pueblo los nombres de nosotros y por qué estábamos allí, qué era lo que hacíamos y encima de eso decir: «Solo les digo una cosa, ¡volverán!». Eso te da un ánimo y un valor que pa' qué...

Desde ese mismo día nosotros sabíamos que no había nada que pudiera hacer el imperio que a nosotros nos rindiera o nos doblegara. Ese fue uno de los momentos claves.

Otro fue cuando escuchamos la noticia de que se nos había otorgado la condición honorífica de Héroes de la República de Cuba. También nos llegaban informaciones de que iba creciendo el Movimiento de Solidaridad con los Cinco, personalidades que conocíamos, presidentes que comenzaron a mencionarnos, a hablar de nosotros. Todos esos fueron momentos muy importantes y muy alentadores en nuestros años en prisión.

¿Cómo recibiste la noticia de que René, primero, y después Fernando, habían sido puestos en libertad?

Por un lado nos alegraba, pero por otro nos entristecía el hecho de que René y Fernando tuvieron que cumplir su sentencia completa. Algunos compañeros del Movimiento de Solidaridad nos expresaron en aquel momento que sentían que de cierto modo habían fallado. Pero por otra parte, sabíamos que el plan del imperio siempre fue doblegarnos y el hecho entonces de que René hiciera trece años y que Fernando hiciera quince, sin doblegarse, es una victoria. Ellos querían que desde el primer momento se «partieran», como se dice, y que cooperaran, y el hecho de que ellos se hubieran mantenido firme —«y qué es lo que tienen para mí, quince años, te voy a hacer los 15 años»— fue una victoria para nosotros también.

Recuerdo que escribí algo cuando René salió y mencionaba que desde ese día los cinco éramos un poco más libres y así fue, porque nosotros sentimos como que parte de nosotros estaba ya en Cuba con ellos, primero con René y después con Fernando. Fue un alivio grande saber que ya finalmente ellos estaban reunidos con su familia y con nuestro pueblo.

Tú me preguntabas hace un rato de las angustias, de los momentos más difíciles, de cuando nos arrestan. Una de las cosas que más me angustiaba a mí era







el caso de René, porque los otros tres teníamos a toda nuestra familia del lado de acá. Pero René tenía una niña de apenas cuatro meses cuando lo arrestan. Una parte de la justificación que usaron los que decidieron cooperar con las autoridades norteamericanas era esa: «Tengo un niño chiquito, yo no puedo...». Y René desmintió eso. Él tenía una niña de cuatro meses que le hubiera permitido decir: «No puedo continuar en esta lucha, tengo que rendirme porque mi esposa está sola en la calle con mi hija de cuatro meses y la otra de doce». Sin embargo, no lo hizo y fue una actitud muy valiente que siempre admiramos, pero al mismo tiempo te creaba a ti una angustia adicional estar allá (se le aguan los ojos), arriba en el piso 13 del Centro de Detenciones de Miami, en «el hueco», y mirar para abajo y ver a Olga... (llora), se emociona uno todavía acordándose de aquellos tiempos. La cabecita chiquitica y René le hacía señas con el mono... (hace una pausa), porque todas las ventanas son iguales, tú no sabes, ella miraba para arriba y veía cuarenta ventanas, no sabes en cuál está el familiar tuyo, y René sí estaba viéndola a ella, pero ella no lo veía... (hace otra pausa). Entonces, René cogía y le hacía seña, y nosotros en la celda de al lado mirando, por un huequito, era el único contacto con la calle...

**Vamos a hablar de un momento más feliz para ti. Les dicen que vienen para Cuba...**

Muchacho, eso fue tremendo. La gente nos pregunta: «¿y ustedes sabían?». En realidad no sabíamos, pero uno tampoco es bobo. En los últimos meses habían pasado cosas y nosotros siempre fuimos muy optimistas. Aun cuando no había nada, nos imaginábamos cosas en el mejor sentido de la palabra; siempre teniendo en cuenta no crearnos falsas expectativas ni hacernos ilusiones, pero éramos muy observadores, muy estudiosos de los acontecimientos. En los últimos meses habían estado ocurriendo cosas que a uno le llamaban la atención. Salió una editorial en *The New York Times* que habla de un posible intercambio de prisioneros que pudiera ocurrir, ya cuando tú ves el río sonando, tú sabes que piedras trae.

El día 4 de diciembre me sacan de mi prisión de una forma muy rara, no me dijeron ni empaca tus cosas, absolutamente nada. Nadie sabía que me iba. Fue una sorpresa para todo el mundo. Hasta para los guardias que me estaban sacando y me llevan para otra prisión en Oklahoma. Me tiran en un hueco once días sin decirme para dónde voy ni a qué. Todos los presos saben más o menos –a los presos nunca se les dice para que prisión van, pero sí les dicen si van para la costa este, oeste–, pero a mí no me dijeron nada.

Los guardias que estaban en esa prisión, revisaron en la computadora y al no ver nada me preguntaron: «¿Para dónde tú vas?». ¡Qué iba a saber! Fueron once días en el hueco. El día 15 sacan a Ramón y a Antonio de sus prisiones y los llevan para una prisión en Carolina del Norte. Ese mismo día me sacan a mí del hueco y me llevan para esa prisión. Los tres dormimos esa noche en el mismo lugar sin saberlo. Al otro día por la mañana, me dicen que alguien quiere verme. Me quitan las esposas, que eso es algo súper raro, y cuando llego, las personas que estaban allí se identifican como del Departamento de Estado y me dicen que voy a tener una video-conferencia con Cuba.

En ese momento siento un murmullo y en eso venía Antonio y más atrás Ramón. Ahí nos abrazamos, y tuvimos una video-conferencia con un compañero que nos dio la noticia. Recuerdo que como me había pasado 11 días en un hueco, no sabía ni a cómo estábamos. Los papeles que debíamos firmar decían que estaríamos llegando a Cuba el 17 de diciembre. Le pregunto a Ramón: «¿a cómo estamos hoy?». Me dice que a 16. «¡Coñó, eso es mañana!».

Fue una alegría tremenda. El recibimiento aquí en Cuba. Vi el video y es difícil no emocionarse cuando uno mira las imágenes de ese día. Es una mezcla de emociones tremenda. Apenas unas horas antes estabas sentado en una prisión de máxima seguridad y de pronto, en unas pocas horas, la vida te hace así «chiu-chiu-chiu», y estás rodeado de gente y todo el mundo quiere abrazarte y todo el mundo quiere decirte algo, tirarse fotos contigo.

#### Háblame del encuentro con Fidel...

Fue algo inolvidable, uno de los días más especiales de nuestras vidas, cumplir ese sueño de todo cubano de estrecharle la mano a nuestro Comandante. Cuando era muchacho quería ser deportista porque me gustaba el deporte y por aquella escena en que el deportista regresaba con la medalla y el Comandante se la ponía en el pecho y le daba la mano; desde que era niño tenía esa aspiración.

En un par de oportunidades lo tuve cerca, en los Juegos Panamericanos de 1991, donde estábamos trabajando en apoyo al evento, después en una Feria de La Habana; pero nunca había tenido la oportunidad de estrechar su mano. Hacerlo ahora, de esta manera, que no es casual, sino en una visita tan especial, para nosotros fue muy importante. Compartir con él en un ambiente tan reducido, tan íntimo; conocer a su familia, conversar. Fueron cinco horas las que estuvimos con él y fue una experiencia de las más importantes de nuestras vidas.

**Enseguida que llegaron, toda la gente en Cuba pensaba en Adriana, en el reencontro de ustedes. Verla embarazada fue una sorpresa. ¿Por qué no se hicieron públicas las gestiones para que ustedes pudieran tener a Gema?**

Si se hacía público antes de que ocurriera, podía ponerlo todo en peligro. Eso fue fruto de concesiones que se hicieron totalmente en secreto. Pero te confieso algo, que creo no he dicho en ningún lugar, cuando ya se conoce que Adriana está embarazada, la intención o la idea original era hacerlo público. Incluso, pretendíamos hacer una carta de los dos a algunos amigos para circularla, sabiendo que eso se haría público rápidamente. Llegué a hacer la carta, pero alguien nos dijo que la aguantáramos un poco, ese fue otro elemento que me hizo pensar que algo más se estaba cocinando. Para ese entonces, las negociaciones se estaban desarrollando a cierta velocidad y alguien pensó, con toda razón, que si se daba a conocer lo del embarazo, podría poner en peligro otras cosas que se estaban desarrollando. Ahí viene la decisión de esconder a Adriana y de no hacer público el embarazo.

Tener un hijo o una hija, siempre fue una aspiración nuestra. Primero yo estaba terminando mis estudios en el ISRI y después ella estaba terminando sus estudios en la CUJAE. Estuve un tiempo en Angola. Siempre había momentos claves que nos hacían tomar la decisión de aplazarlo. Incluso, cuando voy a partir para esta misión, le dije: «mira, este sería un buen momento para tener un hijo, podríamos aplazarlo o tenerlo, pero si lo tenemos ahora, tú tendrás que criarlo los primeros años sola», y entonces decidimos aplazarlo, claro, uno no pensaba que la misión fuera a extenderse tanto.

Cuando caí preso, fue una de las primeras cosas en las que pensé: «si esto se complica, nos quedaremos sin hijos». Llegó un momento en el que ya habíamos perdido la esperanza. Incluso en las cartas, jocosamente, a veces en serio, valoramos la posibilidad de adoptar un niño o cualquier otra variante, pero ya estábamos seriamente viendo la posibilidad de que no pudiéramos ser padres.



Todo el proceso fue una angustia tremenda, porque primero yo estaba muy pesimista. Cuando pedí la posibilidad de que Adriana quedase embarazada lo pedí por joder, por subirles la parada, vamos a pedir esto, pero estaba convencido de que no lo iban a aceptar.

Después no nos dijeron que no. Las cosas siguieron desarrollándose y dijeron que lo estaban valorando, hasta que hubo un momento que dijeron que sí, que lo aceptarían. No lo creía. Hasta que un día me llaman en la prisión con mucho misterio para hacerme unos análisis de sangre que nadie sabía quién había ordenado. Me dije: «esto va en serio».

Entonces, vino la parte angustiosa de saber si iba a funcionar o no. La primera vez que se le implantaron los embriones no los retuvo, eso fue un golpe: saber que no había funcionado después de un proceso de meses. Incluso valoramos: «seguimos o no seguimos». Adriana al principio me decía: «vamos a dejarlo», y le insistí un poco, y seguimos.

Cuando tuvimos la alegría tan grande de saber que estaba embarazada, venía la otra parte: «¿Algún día la voy a ver o podré criarla? ¿Qué edad tendrá cuando la vea?, si es que la veo». Era una cuestión agri dulce. Por una parte, una alegría muy grande y por otra, nuevas interrogantes que se habrían y nuevas angustias, hasta que finalmente ocurrió lo que ocurrió.

**Gema se ha convertido en hija de todos y de todas en Cuba. ¿Cómo los hace sentir eso como padres?**

Nosotros tuvimos que sentarnos varias veces a hablar sobre eso, porque al principio, hubo cosas que nos sorprendieron. Una vez una señora por la calle nos dice con tremendo carácter: «¿y por qué ustedes no han enseñado más fotos de Gema?» (se ríe), y al darse cuenta de la sorpresa en nuestras caras, nos dijo: «Gema no es hija de ustedes nada más, es hija del pueblo de Cuba». Cosas de ese tipo nos hicieron sentarnos a decir, bueno, qué hacemos. Para nosotros



es algo nuevo y es una línea estrecha la que uno tiene que caminar entre hacer de esto una telenovela, que no es algo que queremos, o virarle la espalda a la gente y decir que no vamos a enseñar más fotos porque esa es nuestra vida privada. No creemos que ningún extremo sea el correcto.

Por eso cuando fue el cumpleaños enseñamos algunas fotos. Hace un tiempo me enteré de que hay un sitio que se llama «Gema de Cuba». La gente pensaba que era de nosotros; pero yo no sé ni quién lo hizo. Creo que ni siquiera se hizo desde Cuba, y hay muchas fotos de ella ahí.

Es una situación difícil para nosotros que somos padres primerizos y padres de una niña que tantas personas quieren y se interesan por ella. Créeme que hacemos el mayor esfuerzo por navegar ahí, sin pasarnos ni para un lado ni para el otro.

**En estos momentos, ¿cuáles son tus planes inmediatos? ¿Tus prioridades?**

Hasta ahora hemos viajado por Cuba y respondiendo a algunas invitaciones en otros países. Quiero ir con urgencia a Las Tunas, a Pinar del Río, a Sancti Spíritus. Me quedan muchísimos lugares claves (me gustaría ir a toda Cuba, claro), donde hay personas que jugaron un papel importante en la lucha por nuestra liberación. Son historias bonitas, como el caso de Andy Daniel, un niño con un defecto de nacimiento en la mano que me escribía desde que era chiquitico y ganó un concurso de dibujo; hoy es un muchacho de 14 años. Por eso quiero ir a muchos lugares de la geografía de nuestro país donde hay historias relacionadas con los Cinco Héroes. No hemos podido hacerlo, desgraciadamente por el ritmo que hemos llevado de actividades, pero lo queremos hacer.

Hemos estado en contacto también con diferentes sectores de nuestra población, centros de estudio, de trabajo. Donde se nos pide que estemos, ahí estamos, en la medida de las posibilidades porque son muchas cosas.

Desde el punto de vista personal, por supuesto, quiero dedicarle el mayor tiempo posible a la crianza de Gema y a la familia, recuperar un poco el tiempo (no me gusta decir el tiempo perdido), que no estuve con ellos, sobre todo con los sobrinos que no conocía, con Adriana, en fin, con la familia en sentido general.

Como revolucionario, siempre que me preguntan, digo que mi único plan o mi plan más importante es seguir sirviéndole al pueblo, a nuestra Revolución.

**«Toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz», dijo Fidel. ¿Será que la humildad es uno de los rasgos característicos de los Cinco?**

Cuando asumimos esta tarea, lo que estaba en el programa era que nosotros le dedicaríamos a esto cierta cantidad de años y que íbamos a ser combatientes anónimos. O sea, si hay un poquito de vanidad en ti, esta no era la profesión que tenías que haber escogido. Desde el mismo momento en que asumimos la tarea, sabíamos que iba a ser para eso. No nos hubieran seleccionado si supieran que nosotros éramos vanidosos.

Los Cinco siempre hemos sido conscientes de que no somos nada especiales. Hay muchísimas compañeras y compañeros en Cuba que, primero, estaban haciendo lo que nosotros y nadie los conoce; segundo, lo están haciendo todavía y lo seguirán haciendo siempre que sea necesario, con la premisa de que lo que ocurrió con nosotros fue algo raro que respondió a determinadas y muy específicas circunstancias. Posiblemente, esa no se va a repetir. Cumplen su misión con la premisa de que van a ser héroes y heroínas anónimos de este país y no van a tener el reconocimiento directo, ni siquiera de su familia.



Eso es algo que los Cinco siempre hemos tenido muy presente. Si nosotros estamos aquí hoy, es por el ejemplo de otros que lo hicieron antes y que se sacrificaron como nosotros; y nadie los conoce. ¿Qué mayor ejemplo que ese? ¿Cómo tú crees que nosotros podamos sentir algún tipo de vanidad o presumir de algo? Nos tocó que se nos conociera, pero somos conscientes de que lo que hicimos, ni lo inventamos nosotros, ni fuimos los primeros en hacerlo, ni mucho menos seremos los últimos.

**Si tuvieras que mandarles un mensaje a los jóvenes cubanos, ¿qué les dirías?**

Nosotros siempre hemos insistido en la importancia de conocer la historia de nuestro país. Hace poco, al inicio de la entrevista, tú me preguntabas sobre mi formación y recuerdo algo que a mí me marcó para toda la vida; fue cuando, siendo un niño, mi papá tenía un buró con llave y un día se le quedó una gaveta abierta, la abrí y saqué una colección de las primeras revistas *Bohemia* después del triunfo de la Revolución. En ellas venían las fotos que les habían prohibido publicar durante los años de la dictadura. Venían fotografías de lo que se encontró en las estaciones de policía cuando fueron ocupadas por el Ejército Rebelde, los implementos de tortura; fotografías de cadáveres, de jóvenes asesinados, acribillados a balazos. Todo eso a mí me marcó de una manera tal que me propuse dar todo lo que pudiera de mi vida para que ese pasado no volviera a Cuba. Un muchacho que no conozca eso, no puede tomar una resolución así. Tú no puedes crearte determinadas convicciones si tú no conoces determinados elementos de tu propia historia.

A mí me preocupa que algunos jóvenes no se interesen por estudiar la historia de este pedacito de tierra donde están parados. A veces uno se acostumbra a caminar por las calles y a pasarle por el lado a una tarja que está en una pared y ni se detiene a leerla. O estamos esperando una guagua en la acera sobre la que estuvo muerto un joven que fue asesinado; uno no se detiene a pensar en eso.

A veces hay jóvenes de 23 o 24 años, que dicen que les interesa el destino de su país, pero no ahora: «cuando sea mayor, a lo mejor...» No se detienen a pensar en la edad que tenía Frank País cuando murió asesinado, o la edad que tenía José Antonio Echeverría. A mí me parece que hay muchos jóvenes que se subestiman y siempre ven ese escalón inferior, se ven en ese escalón cuando hablamos de los destinos de Cuba y del futuro de la Revolución. Piensan que eso es tarea de otros que están más arriba en términos de edad o preparación. Quizás un poco de responsabilidad sea nuestra, por no haberles enseñado a esos jóvenes que ellos son los protagonistas de este proceso, de esta Revolución; no el futuro, sino el presente de la Revolución.

Les diría a los jóvenes, como dice el pensamiento de Nikolai Ostrovsky, que si mal no recuerdo tenía Tania la guerrillera en su diario: «la vida es una sola y hay que vivirla de manera tal que cuando uno llegue al momento de mirar atrás, pueda sentir la satisfacción que la vivió por una causa, que la vivió por un propósito». No hay nada más triste que llegar a viejo y que un hijo o un nieto le pregunte a uno: ¿Y qué tú hiciste con tu vida, a qué te dedicaste, qué legado positivo nos vas a dejar...? y no tener nada que decir.

Les diría que se preocupen por su legado, que la responsabilidad que tienen en sus manos es inmensa. A nosotros, los Cinco, muchas personas nos ven como paradigmas, como ejemplos, pero a nosotros no nos hicieron en un laboratorio, somos cinco hombres a los que nos tocó la responsabilidad de defender a la Revolución desde estas filas, y lo asumimos. Hay muchísimas personas en este país, muchos héroes y heroínas anónimos que han sacrificado sus vidas por la Revolución y han dejado una huella, aunque sus nombres nunca se conocerán.

## LA MUCHACHA DE LA PARADA

Ante mí apenas distingo una silueta  
que se empeña en dibujar ademanes didácticos,  
y a mis oídos casi llegan detalles  
de conceptos jurídicos y conflictos internacionales;  
pero en mi mente solo está aquella muchacha  
de la parada,  
la estudiante de Química  
cuyo nombre ignoro,  
aunque conozco su tímida mirada  
porque día a día agiganta el hechizo  
de los amaneceres en La Rampa.

Esa muchacha tal vez mañana,  
cuando al sentarse tome cortésmente mis libros,  
se entere que un desconocido,  
admirador de su belleza  
desatendió una clase  
por escribirle este poema.

GERARDO HERNÁNDEZ NORDELO (20-10-1986 8:35 a.m.)  
En un turno de Derecho Internacional

Este poema llegó a manos de Adriana al día siguiente de haber conocido a Gerardo en la parada del ómnibus de la ruta 32 en la céntrica calle 23, conocida por La Rampa en el Vedado, donde se citaron desde entonces cada día hasta que en noviembre de ese mismo año se hicieron novios y comenzó una preciosa historia de amor.

## Rodolfo Romero Reyes (La Habana, 1987)

Licenciado en Periodismo. Máster en Desarrollo Social. Profesor adjunto de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana. Egresado del Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso, en 2013. Coautor del libro *Los tengo a ustedes* de la Editora Abril, en 2006 y autor de *66 horas*, de la editorial Capitán San Luis, en 2012. Director de la revista *Pensar en Cuba*.



# 27 DE FEBRERO DE 1874

## FRAGMENTOS DEL LIBRO *CUBA LIBRE: LA UTOPIA SECUESTRADA,* SOBRE LA CAÍDA EN COMBATE DE CARLOS MANUEL DE CÉSPEDES

por Ernesto Limia Díaz

[...] Céspedes se había establecido en San Lorenzo, majestuoso paraje ubicado en el actual municipio santiaguero de Tercer Frente Oriental, en plena ladera norte de la Sierra Maestra, que se hallaba bajo jurisdicción del brigadier José de Jesús Pérez. Después del incendio de Bayamo, este territorio había servido de refugio a varias familias de patriotas que se asentaron allí para tratar de evitar la represión española. La economía era de autoconsumo, no tenía intercambio comercial con otras zonas y las viviendas eran pobres bohíos —de yaguas, pencas de guano y piso de tierra, unos; de tablas de palma, cobijas de guano y piso de lajas o madera, otros— organizados en las prefecturas mambisas. La escasa fertilidad de su tierra impedía una producción agrícola capaz de sustentar las necesidades de sus habitantes, quienes, no obstante afrontar las más difíciles condiciones de miseria, vivían en un ambiente fraternal en el que los víveres se compartían entre todos.

Despojado de sus ayudantes, su escolta y sus convoyeros, llamados a filas por el nuevo Gobierno, y sabiéndose un estorbo, el Padre de la Patria había pedido permiso para marchar al exterior. Se lo negaron. Solo e indefenso, quedó a merced del primer delator que condujera a los españoles hasta su refugio, enclavado en la prefectura de Guaniniao, donde el jefe militar de esta intrincada zona, el capitán José Lacret Morlot, lo recibió con cariño: «Presidente, estoy más que nunca a sus órdenes» (Portuondo del Prado y Pichardo, t. I, 1974: 91).

No bastó a los obcecados miembros de la Cámara de Representantes y cambiaron de destino al brigadier José de Jesús Pérez, cuya probada lealtad a Céspedes causaba resquemor. El sustituto retiró a Lacret las pocas armas de que disponía para defender la prefectura. Varios testimonios refieren que el Marqués no aprobaba este proceder. Tenía una sincera preocupación por su suerte, al considerar que su figura estaba «tan adherida a la Revolución de Cuba, que abandonarlo porque ha dejado de ser presidente, a sus propios recursos, sería un desagradecimiento» (Portuondo del Prado y Pichardo, t. I, 1974: 92); mas no tuvo el valor de enfrentar a la camarilla que lo elevó a la presidencia. Nadie lo tuvo.



Como anunció el brigadier José de Jesús Pérez después de ser removido del mando de la zona, cerca de las 11:00 a.m. del 27 de febrero de 1874, Céspedes fue sorprendido mientras visitaba a Panchita Rodríguez, efímero y reposado romance del que, sin embargo, varios meses después brotó un hijo al que su madre nombró Carlos Manuel. En la operación de captura participó el batallón Cazadores de San Quintín. Una niña en busca de sal descubrió a los españoles emboscados y alertó asustada. Al Padre de la Patria solo le quedó una fracción de segundo para organizar las ideas. ¿Qué rumbo tomar?

Estaba viejo, casi ciego y solo, desamparado; pero se sabía símbolo de la rebeldía de un pueblo y no podía consentir que lo capturaran vivo para exhibirlo como trofeo de guerra, preso y amarrado como a un delincuente. Tuvo dos opciones: dirigirse hacia el norte, en busca del río y el bosque que estaba detrás o rumbo al noroeste, en dirección a un barranco de unos seis metros de profundidad desde el que también podría acceder al río si lo acompañaba la suerte. Escogió este último punto, del que lo separaban 300 metros. Y corrió con sus ya debilitadas fuerzas, revólver en mano y envuelto por el humo de sus propias detonaciones, ¡para morir matando! Al llegar al borde de la cima, acorralado y perdido, recibió en el pecho un impacto a quemarropa que lo proyectó al vacío y llamado a su seno por la tierra desapareció «en el fondo, como un sol de llamas que se hunde en el abismo» (Sanguily, 1988: 181). Su cuerpo exánime fue expuesto al público en el hospital civil de Santiago de Cuba. Tenía los ojos grandes, abiertos, y una apariencia en extremo serena. Muchos pudieron verlo; nadie tuvo el valor de ultrajarlo.

A más de cien años, Rolando Rodríguez afirma una verdad irrefutable: «Con la muerte de Ignacio Agramonte y la deposición y caída de Carlos Manuel de Céspedes, desaparecieron los dos capitanes capaces de haber conducido la lucha hasta el final victorioso» (Rodríguez García, t. I, 2005: 359). Sobre la responsabilidad del Gobierno y la Cámara de Representantes por este desenlace, el 11 de marzo de 1874, el camagüeyano Ignacio Mora registró en su diario un juicio impresionante:

Ha circulado, con visos de verdad, que Carlos Manuel de Céspedes ha caído en poder del enemigo. La noticia viene del Camagüey, y para darle certitud se dice que en la ciudad ha habido festejos y que las casas se han encortinado. La noticia ha caído como una bomba en el campamento. La vida del hombre de Yara, era un deber que todos teníamos en conservarla, de modo

que el campamento está triste, y esa tristeza hizo explosión en una sesión que celebró anoche la Cámara. Su presidente interpeló al Gobierno por el abandono en que había dejado a Carlos Manuel. El cargo era injusto. La administración, por medio de un mensaje, consultó al cuerpo legislativo, cuyo documento redacté, sobre la conducta que se debía observar con el que fue el primero en Cuba; y la Cámara eludió la responsabilidad. Contestó que la administración procedía con entera libertad. Esta lo dejó, pues, con su hijo y su cuñado en el campamento de la Somanta, con una guarnición de 12 hombres. Era impropio la interpelación, y si tuvo lugar, fue como un grito de dolor (Mora, 1970: 193).

En su manifiesto de despedida, Céspedes afirmó que dejaba la revolución en estado próspero. Los propios mandos españoles reconocían que estaban perdiendo la guerra bajo el embate del ejército mambí. El integrista Félix de Echauz y Guinart, subinspector de Sanidad de la Armada y jefe facultativo de las salas de Marina del Hospital Militar de La Habana, lo afirmó así a finales de 1873, en la introducción que hizo a la reimpresión en la capital de su folleto Lo que se ha hecho y lo que hay que hacer en Cuba:

Nuestro ejército, novel hoy por el licenciamiento imprudente de sus mejores soldados, y como siempre desatendido, mal vestido, peor alimentado y muchas veces mal conducido en la hora suprema del combate, ha perdido su antigua pujanza. El enemigo, por el contrario, se ha crecido en proporción a lo que se ha debilitado la moral del nuestro, y de aquí su osadía nunca antes observada. Los pueblos se ven más amenazados que en los peores tiempos de la insurrección; algunos de los más considerables han sido invadidos; otros temen serlo [...] (Echauz, 1873: 4-5).

También lo confirman las cartas enviadas al Departamento de Estado por los cónsules estadounidenses en Santiago de Cuba, Nuevitas, Puerto Príncipe y La Habana, que tenían la indicación de recopilar la información de inteligencia necesaria para la toma de decisiones de la Casa Blanca en un asunto de tanto interés. Una nota del general Burriel al capitán general de la Isla, Joaquín Jovellar, evidencia el estado de desmoralización en que se hallaban sus tropas debido al desgaste provocado por la prolongación del conflicto. «El espíritu militar está algo decaído tanto en el ejército como en el país. Hay motivos fundadísimos para que lo esté [...]» —aseguraba en su comunicación. Luego enfatizaba:

Los oficiales están sin pagas y obligados a alimentarse con el rancho de sus compañías, pues ni aún la ración de etapa se les facilita cuando no reciben hace años el plus de campaña. La ración es con frecuencia inadmisiblemente, lo cual ocasiona disgustos, gastos de transportes y escoltas para conducir efectos que no han de servir para el suministro del ejército. La escasez de transporte entorpece las operaciones, aumentando las penalidades del soldado, y destruye la agricultura a causa de los embargos a que hay que recurrir para proporcionarlos. En los hospitales se carece de lo

necesario para la asistencia del soldado, no habiendo ya contratistas que quieran encargarse de hacer los servicios, ni enfermeros que quieran asistirlos, puesto que a nadie se le paga.

Y por último, el disgusto y descrédito que causa al hacendado, al comerciante y al trabajador el que se le emplee y no se le pague; se le pida prestado por las autoridades o por la administración militar y por los cuerpos, y se haga lo mismo con sus préstamos (Gutiérrez de la Concha, 1875: 121-122).

---

**Ernesto Limia Díaz (Bayamo, 1959)**

Historiador y licenciado en Derecho. Autor de los libros *Cuba entre tres imperios: perla, llave y antemural* y *Cuba Libre: la utopía secuestrada*.





# SEGUIR LA HUELLA DE *LOS PASOS...*

por Anays Almenares Ávila

Mirar el pueblo que pasa, otro pueblo sin nombre como todos los pueblos, porque solo el nombre de Girón tiene significado para nosotros, para los que llegamos al campamento obsesionados por la posibilidad de vivir una aventura, por el asombro de acariciar un arma para cumplir un sueño ingenuamente inventado por nuestra imaginación de niños; para nosotros, que de repente hemos descubierto que la vida ha cambiado en estos meses y que nos sentimos ahora plenamente hombres.

(Frag. Cuento *El viaje ha comenzado*)

## EL CUENTO

Cuentas la historia sin amarguras. Es una suerte de crónica de tu pasado-presente. Hablas de los hombres, tus hombres, aquellos compañeros del pelotón 220. Dices que es ficción, que te trastocas en personajes, que mudas la voz y los recuerdos. Eres héroe, testigo y malhechor... Mas el miedo... el miedo se te siente en la voz. ¿Y quién no teme ante la incertidumbre diaria del fusil en la mano, esperando el llamado a disparar, el resonar de la alarma?

Vas a narrar la aventura, te lanzas a la épica y desde ella, desde la trinchera de quien se sabe parte y no mero espectador, la criticas. Desnudas sus momentos más dolorosos, como esa *caminata* a veces ilógica, a veces absurda, a veces necesaria. Sesenta y dos kilómetros que se volvieron la metáfora de la vida, y que en sus líneas van develando los nombres que te marcaron, que marcaron al pelotón.

En esa marcha, casi insoportable, donde no creías poder llegar, donde se comenzaba a forjar la dureza, palabra que tanto insistes en recordarnos, donde — quizás — sentiste verdadero miedo por primera vez. Pero llegaste, venciste la prueba, sin saber — a lo mejor lo sospechabas — que el reto definitivo estaba por delante.

Y nos dejas saber, narrador cómplice, que los hombres de estos cuentos no son de una sola pieza, que conocen la ética desde un sentido alto, pero que pueden derrumbarse, quebrarse, pueden odiar... y

también ser leales, con la valentía de aquel que entiende que solo es dueño de sus pasos.

## LA TÉCNICA

Un narrador en primera persona, hubiera observado el profesor ante sus alumnos del taller, al hablarles del punto de vista espacial en *Los pasos en la hierba*, es el que predomina en estos seis cuentos, incluyendo aquí la tríada que el autor da en llamar *No se nos pierda la memoria*.

Este libro, merecedor de la Mención Única del Premio Casa de las Américas en 1970, continuó el camino que su creador, el hoy Premio Nacional de Literatura, Eduardo Heras León, había iniciado al obtener el Premio David en 1968 con *La guerra tuvo seis nombres*.

No obstante su homenaje a los milicianos, su evocación a la preparación militar, su recuento asertivo de la vida en los campamentos, reconociendo las fuerzas y las debilidades humanas de quienes allí convivían, estos relatos fueron calificados por el poeta y crítico literario Roberto Díaz, en el mensual *El Caimán Barbudo*, como la obra de un autor herético y contrarrevolucionario. Eran los albores del «Quinquenio gris» en la cultura cubana.

Así lo refiere el también escritor Francisco López Sacha en su prólogo a los *Cuentos Completos* de Heras, a lo que agrega: «Los textos que opinaron lo contrario no se publicaron y prevaleció en los

medios intelectuales y políticos esta opinión que carecía, además, de fundamento literario. Heras León fue castigado, expulsado de su cátedra en la Escuela de Periodismo y enviado a “purgar” su culpa a una fundición de acero».

Un narrador en primera persona, donde el autor juega y se mueve, disfrazándose en distintas situaciones y complejos caracteres, y logra hacer arte de las técnicas de la narración que, años después de publicado este texto, les mostrará a sus alumnos del Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso. En casos como «La caminata», donde se describe un viaje tortuoso de decenas de kilómetros, la historia llega de la voz de un narrador-personaje, que no protagonista, que trasluce, por encima de un cansancio tanto real como simbólico, la amalgama de emociones humanas — dando espacio a lo más sublime y a lo más miserable — del miliciano incapaz de defender a su compañero, centro de la historia, y que al callar lo priva de integrarse al grupo que se prepara a combatir.

Se vuelve esta caminata, a su vez, en tema recurrente de cada cuento del libro, como recuerdo perenne de los personajes, que no borran la prueba como tampoco podrían borrar una cicatriz. Y da pistas al lector, por otra parte, del tono de nostalgia que emanan las costuras del autor, quien no evita reflejarse en sus historias.

Vemos, entonces, esas pinceladas de atención que traza Heras sobre sí mismo, especialmente en los dos primeros relatos, «La caminata» y «La noche del capitán», donde menciona, apenas una vez respectivamente, casi de soslayo, al «Chino», como para no dejar olvidada su huella sobre el césped.

Y el miedo, esa pena intangible más pesada que el plomo, que consume más que cualquier agotamiento físico, se hace una suerte de *leit motiv* en las seis historias, teniendo como cumbre «La noche del capitán» y «No se nos pierda la memoria».

Asomarse a «La noche...» es palpar la incertidumbre de un combate, el temor por la vida, pero, también la admiración por un hombre de una altura que el narrador, hasta los momentos finales, no logra comprender. Se deja entrever, quizá con mayor peso que en todo el libro, la imagen del concepto cobardía entre los milicianos, y el propio miedo hacia ella.

La segunda, pieza maestra que muda tiempos y espacios, en amplio sentido dramático, mas sin redundar en lo trágico, muestra tres miedos — o tal vez muchísimos más —, un hecho y tres voces que lo narran. Otra vez, la primera persona se trasfunde en tres hombres: el jefe de pieza, el teniente y el Lento; y todos, desde sus excelentemente caracterizadas



## EDUARDO HERAS LEÓN

Licenciado en Filología y Periodismo, por la Universidad de La Habana. Profesor de Literatura Hispanoamericana, de Redacción y Técnica Periodística, y de Historia de América. Fundador del Taller de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso, en 1998, hoy Centro de Formación Literaria. Fue jefe de redacción de la revista *Alma Mater*, editor de la Editorial Letras Cubanas, Director de la Editorial Casa de las Américas. Actualmente se desempeña como director del Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso y Vicepresidente primero de la Asociación de Escritores de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC).

Le han otorgado diferentes reconocimientos como: Premio de la Crítica, Premio Nacional de Edición 2001, Concurso Alejo Carpentier, Premio Nacional de la Crítica 1986, Premio Nacional de Crónica (Concurso 26 de Julio, UPEC, 1990), Premio Especial del Ministerio de Cultura (Concurso 26 de Julio, UPEC, 1990) y Premio Nacional de Literatura 2014.

Ha publicado entre otros: *La guerra tuvo seis nombres* (Cuento, Premio David UNEAC, 1968), *Los pasos en la hierba* (Cuentos, Mención única, Premio CASA 1970), en varias ediciones, *Acero* (Cuentos, Ed. Letras Cubanas, 1977), *A fuego limpio* (Cuentos, Ed. Letras Cubanas, 1981), *Cuestión de principio* (Cuentos, Premio Nacional UNEAC, 1983 y Premio Nacional de la Crítica, 1986), *La nueva guerra* (Antología de cuentos, Ed. Letras Cubanas, 1989), *Balada para un amor posible* (Plaquette, Ed. Extramuros, 1992), *La noche del capitán* (Antología, UNAM, 1995), *Balada para un amor possível* (Fundacao Memorial da América Latina. Sao Paulo, 1996), *La guerra tuvo seis nombres* (Ed. Letras Cubanas, 2011) y *Dolce vita* (Ediciones Unión, 2013).

personalidades, nos llevan de la mano ante un acontecimiento estremecedor, volviéndonos cómplices y jueces.

Luego, en «Crónica de Mateo» —¿el Mateo de *La guerra tuvo seis nombres?*—, resalta un deje de la oralidad, como la marca de juventud de su protagonista, que lo hace dueño de una disciplina y respeto infrecuentes en muchachos de apenas quince años. Y se adhiere, con una yuxtaposición evidentemente intencionada por el autor, al cuento *Los pasos en la hierba*, donde se reitera el tema de la muerte, y, acaso, de la locura, del diálogo de un soldado con su compañero caído, también muy joven, de quien espera constante respuesta.

Y el colofón, el cierre en redondo, con «El viaje ha comenzado», revisitando cada relato como uno mismo, como todo lo que puede suceder en menos de un año: de octubre de 1960 a abril del 61. Muestra

aquí, en palabras, los rostros de estos hombres, que no llevan una esencia de blanco y negro, sino con un espectro casi infinito de sentimientos. Y que saben, en el camino evocador de todo lo vivido, viendo los resplandores del miedo y de sus caídos, que ya el combate ha comenzado.

**LOS PASOS**

Eres entonces el Moro, los negros Víctor y Busutil, Tirso y Lorenzo. Eres también el jefe de pieza, el teniente Roval y el Lento. Eres Julio y Mateo. Tu voz es de aliento, también de soberbia y furia. Despiertas la historia a emoción, no a consignas. Te apoyas en lo humano, sin esconder lo mezquino, aunque lo loable tampoco se oculta. Nos haces recordar hasta lo heroico que no vivimos porque, quizás, el mayor de tus miedos sea que se borre la huella de ese andar sobre la hierba.

**Anays Almenares Ávila (La Habana, 1992)**

Licenciada en Periodismo. Graduada del Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso en 2013. Ganadora del premio Escritor Novel en el Segundo Concurso Caridad Pineda In Memoriam y finalista del Premio César Galeano, ambos en 2013. Formó parte del colectivo de autores en 2015 del volumen *Pablo de la Torriente. Pasión de contar*, selección de los periodistas Miriam Rodríguez Betacourt y Jesús Arencibia Lorenzo, publicado por la Editorial de la Unión de Periodistas de Cuba.

GALERÍA  
MR. OBAMA  
EN LA HAVANA

BAJO LA MIRADA  
DE ARES, MARTIRENA Y ADÁN



